

# EL CULTURAL 2,50€

1-7 DE MAYO DE 2026

ELCULTURAL.COM


LA ÚLTIMA LECCIÓN, EN EXCLUSIVA

**CHAVES NOGALES INÉDITO:  
NUEVOS CUENTOS  
DE LA GUERRA CIVIL**



Siri Hustvedt, conversación con el fantasma de Paul Auster | Las postales de Oriol Vilanova en la Bienal de Venecia | Antológica Carmen Linares | Marta Matute, una Biznaga de Oro en el nombre de su madre





# El mejor reconocimiento es que nos elijas para cuidar tu patrimonio

LOS PREMIOS INTERNACIONALES NOS LLENAN DE ORGULLO, PERO LA MAYOR SATISFACCIÓN ES TU CONFIANZA Y EL TRABAJO QUE REALIZAMOS PARA ENTENDERTE.

PORQUE ENTENDERTE ES CONOCER TU HISTORIA Y PENSAR EN TU FUTURO; ES CONECTAR TUS OBJETIVOS CON EL TALENTO DE UNA RED GLOBAL DE ESPECIALISTAS DONDE LA EXPERIENCIA SE COMPARTE, LAS SINERGIAS MULTIPLICAN CAPACIDADES, CADA DECISIÓN SE RESPALDA CON LA PERSPECTIVA MÁS AMPLIA. ENTENDERTE ES ACOMPAÑARTE EN CADA TRAVESÍA PARA CONVERTIR TU VISIÓN EN LEGADO.

GRACIAS, EUROMONEY, POR LOS PREMIOS. Y GRACIAS A TI POR CONFIAR EN NOSOTROS.

UN ENFOQUE ÚNICO PARA ENTENDERTE.  
ES EL MOMENTO



MEJOR BANCA PRIVADA DEL MUNDO PARA ALTOS PATRIMONIOS (HNW)  
MEJOR BANCA PRIVADA DE ESPAÑA PARA ALTOS PATRIMONIOS (UHNW)  
MEJOR BANCA PRIVADA DE ESPAÑA PARA INVERSIONES ALTERNATIVAS  
MEJOR BANCA PRIVADA DE ESPAÑA PARA FAMILY OFFICE



LUIS MARÍA ANSON  
de la Real Academia Española

## Benigno Pendás

### Libro definitivo sobre Gaspar Melchor de Jovellanos

**H**ace unos años escribí sobre Benigno Pendás: se encuentra en la cumbre de su prestigio intelectual. Es además un escritor de calidad, un jurista que ha reflexionado lúcidamente sobre cuestiones filosóficas, artísticas, constitucionales y políticas, autor de uno de los libros grandes escritos en el último medio siglo: *Democracias inquietas*. Académico de Ciencias Morales, catedrático de Universidad, Benigno Pendás, rendido siempre a la libertad, ocupa lugar de cabeza en la vida cultural española.

En su extenso ensayo sobre Gaspar Melchor de Jovellanos (Taurus), Benigno Pendás conduce al lector por la vida y la obra del hombre que encarnó en España el espíritu de la Ilustración. Ocho verbos certeros le permiten organizar la vida de Jovellanos: estudiar, disfrutar, triunfar, organizar, gobernar, fracasar, luchar y morir. Goya le pintó cuando estaba soleado de sabidurías, los ojos minerales, marchitos los labios, agresivas las sienes, pálido el recuerdo de la sangre encendida que supo dominar siempre para mante-

nerse en la moderación. Conocía a fondo Jovellanos la realidad bovina de la clase política española, el esfuerzo de los corderos en busca del carnero adalid, del dictador que hiciera madurar las uvas de la ira. Por Diosero de las metáforas, Jovellanos escribía con una prosa artesanal en la que obsequiaba al lector con algunas caricias literarias. Era un intelectual inconsútil, esquinado, pero no híspido, la palabra encanecida. Borbolleaba sus discursos con la voz opaca y el gesto contenido. A lo largo de su vida tuvo amores, amistades, partidarios, rendidos admiradores y algún rival zámbrigo que zaqueaba. Benigno Pendás se da cuenta de lo que significaba Godoy en aquella España, todavía imperial, ya decadente. Algunas de las cartas que Jovellanos dirigió al Príncipe de la Paz demuestran inteligencia y prudencia. “Le pido alguna señal de no estar en desgracia”, le escribe a Godoy en abril de 1797. Se refiere también el autor a las opiniones que Galdós tenía sobre los Reyes y su entorno: “Nada se debe esperar

de ellos”. Desdeña los méritos políticos de Godoy y subraya su habilidad con la guitarra y las castañuelas. Reproduce, en fin, el escrito de Jovellanos en el que narra la escena tragicómica que vivió en el palacio del dictador de las Españas: “El príncipe de la Paz nos llevó a comer a su casa: vamos mal vestidos. A su lado derecho, la princesa de la Paz, su esposa desde el 29 de septiembre, contaba entonces diecisiete años; al izquierdo, la Pepita Tudó, su amante. El espectáculo acaba en mi desconcierto, mi alma no puede sufrirlo. Ni comí ni hablé ni pude sosegar mi espíritu”.

A Jovellanos le irritaba el incienso que en su alabanza quemaban algunos de sus *agradadores*. Fue siempre un hombre sereno, un enamorado de la libertad, un político liberal que gobernó durante solo nueve meses. Huyó después de los turbios compromisos. Fue en esa época cuando Goya pintó la psicología de Jovellanos en un cuadro admirable. Retrató su alma. Se trata de un cuadro que hace

pensar. Como su amiga la condesa de Montijo, Jovellanos fue jansenista. La cuestión religiosa le azotó el alma, pero con látigo de seda. Tal vez le hizo padecer tanto como su etapa gubernamental que fue “gloria efímera y desprecio duradero”. Establecido más tarde en Valldemosa, Benigno Pendás le describe entonces en su máxima grandeza espiritual: “Piensa, escribe, trabaja, ayuda, disfruta... Se gana el afecto más sincero de sus guardianes y de toda la gente de bien que tiene oportunidad de tratarle. Es el mejor Jovellanos por su grandeza de espíritu ante la adversidad”.

Propone, en fin, Benigno Pendás que se haga una serie audiovisual sobre la vida y la obra de Jovellanos y su “proyecto ilustrado de construir la nación y el Estado”. Y concluye el autor con una bibliografía crítica en la que muestra los principales ensayos que sobre Jovellanos se han escrito. No se arrepentirá el lector que dedique un fin de semana a leer este libro admirable. Y aleccionador. ●

# SUMARIO

1-7 DE MAYO DE 2026

## 3. PRIMERA PALABRA

Benigno Pendás. Libro definitivo sobre Gaspar Melchor de Jovellanos, POR LUIS MARÍA ANSON

## 12. LA TAPIA AMARILLA

Un poeta, POR LAURA CHIVITE

## 28. MÍNIMA MOLESTIA

Jóvenes y mayores, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

## 47. LAS DOS INGLÉSAS

España en 1894, según Archer M. Huntington, POR MANUEL HIDALGO



## PORTADA

Ilustración de Josep Bartolí para un cuento de Chaves Nogales en el semanario parisino *Madrid* (1938)

## A SANGRE Y FUEGO CONTINÚA

6. Intrahistoria de un acontecimiento literario, POR JAIME CEDILLO

ADELANTO. 7. *La última lección*, POR MANUEL CHAVES NOGALES



14



30

## ARTE

ENTREVISTA. 30. Oriol Vilanova: "Mi propuesta para la Bienal de Venecia es un elogio al mercadillo", POR MARÍA MARCO

GALERÍAS. 33. Aldo Urbano, una confesión de bar, POR TIAGO DE ABREU PINTO

RETROSPECTIVA. 34. Txuspo Poyo, magma de historias, POR FERNANDO GOLVANO

## ESCENARIOS



36

## LETRAS

### EL LIBRO DE LA SEMANA.

14. Siri Hustvedt. *Historias de fantasmas*, POR ALBERTO GORDO

NOVELA. 16. Azahara Palomeque. *Pueblo blanco azul*, POR PILAR CASTRO

17. César Aira. *La sala*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

18. Pierre Lemaitre. *Grandes promesas*, POR LOURDES VENTURA

POESÍA. 19. Andrés Neuman. *Vengo de ver*, POR JORDI DOCE. Celia Carrasco. *Simas del aliento*, POR J. D.

EPISTOLARIO. 20. Cela enamorado: "Quiéreme como un perro, pero quiéreme", POR NURIA AZANCOT

ENSAYO. 21. Lluçia Ramis. *Un metro cuadrado*, POR INMACULADA MARLUENDA Y ENRIQUE ENCABO

22. Estados de excepción: dos lecturas sobre Carl Schmitt, POR GERMÁN CANO

HISTORIA. 24. Juana de Castilla: fatigas del querer (y del poder), POR ALFREDO ASENSI

### LIBROS MÁS VENDIDOS.

26. Ficción, No Ficción, Poesía, Infantil y Cómico

### ENTREVISTA. 36. Carmen Linares:

"Con mi *Antología* muchas cantaoras dieron un paso adelante",

POR JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU

ESTRENO. 38. *Las últimas*, de Lucía Miranda: una herencia colonial en el Vallé-Inclán, POR MARTA AILOUTI.

La incompresión del nobel Jon Fosse en el Lliure, POR M. AILOUTI

ÓPERA. 40. Las tribulaciones del joven Anduaga, POR ARTURO REVERTER

DISCO. 41. Xoel López, batallas y balances, POR FERNANDO DÍAZ DE QUIJANO

## CINE

ENTREVISTA. 42. Marta Matute estrena *Yo no moriré de amor*: "Las personas con demencia son el último mono de la sociedad", POR MARÍA CANTÓ

ESTRENOS. 44. *Resurrection*: historia portátil del cine chino, POR MANU YAÑEZ. *La isla de Amrum*: desengaño en el fin del nazismo, POR JAVIER YUSTE

46. *Enzo*: adolescente en busca de identidad, POR J. YUSTE

## CIENCIA

### ENTRE DOS AGUAS. 48.

Otra luz que se apagó: Paul Ehrlich, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



50. ESTO ES LO ÚLTIMO  
María Galiana

## EL CULTURAL

Presidente  
Luis María Anson

Editora  
Blanca Berasátegui

Director  
Alberto Ojeda

Subdirectora  
Paula Achiaga

Jefa de Redacción  
Nuria Azancot

Jefes de Sección  
Fernando Díaz de Quijano (Web),  
María Marco y Javier Yuste

Redacción  
María Cantó, Jaime Cedillo y Ángel Mora

Diseño  
Rubén Vique

Críticos  
Marta Ailouti, Túa Blesa, Ernesto Calabuig,  
Ángel Calvo Ulloa, Germán Cano,  
Adolfo Carrasco, Pilar Castro,  
José Luis Clemente, Álvaro Cortina,  
Jacinta Cremades, Jordi Doce,  
Enrique Encabo, Carlos F. Heredero,  
Antonio G. Maldonado, Pilar G. Mouton,  
Fran G. Matute, Fernando Golvano,  
Alberto Gordo, Álvaro Guibert,  
José Antonio Gurpegui, José Jiménez,  
Inmaculada Maluenda, Begoña Méndez,  
Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio,  
José María Parreño, Liz Perales,  
Arturo Reverter, Carlos Reviriego,  
Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun,  
Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde,  
José María Velázquez-Gaztelu,  
Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras,  
Rocío de la Villa y Manu Yáñez

Edita Prensa Europea S.L.  
Avenida de Burgos, 16-D. 7ª Planta  
Madrid - 28036  
elcultural@elcultural.es

Publicidad:  
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)  
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos  
y librerías especializadas  
al precio de 2,50€

Imprime: Comeco Gráfico  
Depósito legal: M-4591-2012  
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias  
y la actualidad cultural del día  
en [elcultural.com](http://elcultural.com)





Fundación "la Caixa"

# Apoyo a la creación'26 *Producción*


Una oportunidad única  
para poder desarrollar  
y *producir tu obra*

Convocatoria abierta  
para artistas de arte contemporáneo

**Participa hasta el 20 de mayo**

Colección  
Arte Contemporáneo

# A SANGRE Y FUEGO CONTINÚA



Es uno de los acontecimientos literarios del año. La editorial Renacimiento publica el 18 de mayo *Guerra total*, de Chaves Nogales, la continuación del célebre libro *A sangre y fuego*. Diez relatos sobre la Guerra Civil, ocho de ellos inéditos, de los que reproducimos en exclusiva “La última lección”. El editor, Abelardo Linares, asegura en el epílogo: “De su antifascismo y su alineamiento con la República y la legalidad republicana no puede tenerse duda”.

A comienzos de los años 90 del siglo XX, la recuperación de gran parte de la obra del periodista y escritor Manuel Chaves Nogales (Sevilla, 1897 - Londres, 1944) supuso una absoluta revelación en nuestro país. Los relatos sobre la Guerra Civil de *A sangre y fuego*, libro publicado en Chile en una edición pirata –sin permiso del autor–, acreditaban un verdadero talento. El autor recogía algunas de las historias más infames del conflicto fratricida: crueldad y violencia sin límites, sentimiento revanchista... Puro cainismo en ambas trincheras. Los relatos estaban “extraídos” de hechos reales, según aseguró el autor en la nota preliminar.

Sin embargo, fue el prólogo del propio Chaves el que desató una controversia política entre la comunidad literaria. Quien había sido director del diario republicano *Ahora* al inicio de la contienda, hasta que se vio obligado a exiliarse en París, se definió como “antifascista”, pero también como “antirrevolucionario”. Incluso escribe: “Idiotas y asesinos se han producido y actuado con idéntica profusión e intensidad en los dos bandos”. Para gran parte de la izquierda, el autor de la biografía de Juan Belmonte pasó a ser una figura equidistante; desde la derecha, unos no le perdonaban su filiación republicana y otros aprovecharon su presunta ecuanimidad para alistarlos en “la Tercera España”, o sea, en terreno neutral.

Los cuentos de *Guerra total*, que vendría a ser la continuación de *A sangre y fuego*, prácticamente anulan esta consideración. Aquí los personajes están contorneados con trazo inequívocamente ideológico: a menudo presentados como héroes, casi siempre son víctimas de los sublevados. En las primeras líneas de “Lo de Bada-joz”, cuento en el que relata la

espantosa matanza en la plaza de toros, habla de “la Guerra Civil en España, provocada por la traición fascista de los jefes y oficiales del ejército español”. La decisión de significarse tan claramente en contra de los rebeldes se produce después de que, a mediados de 1937, estos utilizaran propagandísticamente el cuento *¡Masacre, masacre!*, contenido en *A sangre y fuego*, que dejaba muy mal parados a los milicianos. Lo cuenta Abelardo Linares, editor de Renacimiento, en un extenso epílogo donde, además, explica los pormenores de tan relevante descubrimiento.

#### UNA PROEZA EDITORIAL

No estaba tras la pista de estos cuentos cuando en mayo de 2025 encontró en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España varios números de la revista *Madrid*, editada por exiliados republicanos en París durante los primeros meses de 1938. Advirtió que Chaves tuvo que ser el director en la sombra, pero el gran hallazgo fue la relación que guardaban estos cuentos, once en total, con los de *A sangre y fuego*. Dos de ellos directamente se habían publicado ya en aquella edición pirata, “Bigornia” y “Los caballistas”, mientras que “El refugio” apareció en la revista cubana *Bohemia* —un mes antes que en *Madrid*— con la firma de Chaves y el antetítulo de ‘Guerra total’, el mismo que acompañaba a “Hospital de sangre”, aunque este no se publicó en la revista parisina (sí había aparecido en *Bohemia*). Linares lo incluye, no obstante, en este volumen. Al mismo tiempo, deja fuera “Bigornia” y “Los caballistas”, que pertenecen a *A sangre y fuego*.

Los otros ocho cuentos son inéditos y aparecen con seudónimos, aunque estos —salvo Lumo Reva y Enrique Albricit—

correspondían a autores reales. Ninguno era narrador, excepto Fernando de la Milla, pero jamás habría escrito un cuento de la calidad de “Un excelente verdugo”, asegura el editor, convencido de que Chaves es el verdadero autor de todos los cuentos. Linares, que ha coleccionado los textos con especialistas, arguye que “Chaves quería opacar o disimular en lo posible su presencia”. Por un lado, para proteger de los fascistas a la parte de su familia que estaba en España; por otro, para dar la impresión de que la revista estaba bien pertrechada de colaboradores: “Lo importante para él [...] era que el semanario saliera adelante”, resuelve. Y concluye, a propósito de los seudónimos, que el hecho de publicar “en apenas tres meses ocho relatos extraordinarios, y que esos [...] sean los únicos que se les conocen, resulta un suceso de extremada rareza; pero más inexplicable aún parece el que el asunto, estructura y estilo de esos relatos sean extremadamente similares”.

Los cuentos de *Guerra total* se habrían escrito entre el otoño de 1937 y marzo de 1938. “Su redacción es solo unos meses posterior a la de los relatos de *A sangre y fuego*”, apunta Ignacio Martínez de Pisón en el prólogo. Chaves aspiraba a lograr “esa novela global del conflicto” con estos cuentos, ambientados en el País Vasco (“El traidor” alude al bombardeo de Guernica), Sevilla (“Un excelente verdugo” y “La tanguera”), Barcelona (“Carabiniere”), Galicia (“La última lección”), Castilla (“Timidez” y “Tragedia en la Sierra de Pancorvo”) y Extremadura (el de la matanza de Badajoz, ya citado). Todos ellos destacan por la precisión de su prosa y esa capacidad para abismarse en la psicología de los personajes. Chaves Nogales, sin duda. **JAIME CEDILLO**

# LA ÚLTIMA LECCIÓN

— Episodios de la Guerra Civil en España —

**Pablo Expósito** era alto, huesudo, desgarrado. Tenía las facciones afiladas, muy azules los ojos, de pupilas quietas, y castaño el pelo, que le caía en greñas indómitas sobre la frente. Un aire callado de tristeza era la nota más vigorosa de su personalidad. De costumbre, permanecía silencioso y absorto, como hundido dentro de sí mismo. Había tenido la niñez amarga de los incluseros, desnuda de afectos. Carecía de recuerdos familiares. Cuando volvía la mirada atrás en su vida, para repasar los años de la infancia y de la adolescencia, solo podía evocar la Casa de Maternidad y el asilo correccional. De la primera, apenas si recordaba nada. En el duermevela de las noches intranquilas, la reconocía por una fantasmagoría imaginativa de tocas monjiles, de pasillos y salas con las paredes blancas. Del asilo conservaba una memoria precisa. Podía revivir aquella etapa de su vida hasta en los menores detalles. La figura del director, viejo y encorvado, con quevedos y bigote lacio. El amplio dormitorio, en el que se alineaban más de un centenar de camas, de las que algunas se perdían en ángulos de sombra bajo la luz mortecina de unas



bombillas sucias. Los dos comedores, con mesas de madera amarillenta, comida por el estropajo y la lejía, donde por las mañanas les daban una inverosímil rebanada de pan, rubricada por un fino trazo de aceite, y la taza de café negro, que le producía unas diarreas tremendas; y a mediodía y por las tardes un invariable potaje de legumbres y carne. La sala de clases, con pupitres negros, cartas geográficas y el globo terráqueo. Y el patio rectangular, donde los domingos se jugaba a la pelota. Y el taller de pulimentar metales, oscuro, sombrío, lleno de zumbidos monótonos de las poleas y de los gritos amenazadores del encargado, entre cuyos muros, ante un cepillo de torno, los asilados consumían meses y aun años de su existencia y recibían, al menor descuido, bofetones, puñetazos y puntapiés.

La vida en el correccional, que conoció por un trámite burocrático, pródiga en disciplinas y castigos, parca en higiene y alimentación, había tatuado a Pablo Expósito con aquel sello de tristeza y hurañía. En el asilo no tuvo amigos. Las horas de asueto en el patio las pasaba sentado bajo un copudo álamo que se alzaba junto a la tapia, desde donde percibía con fuerza los ruidos de la calle. Para él, la ca-

lle era sinónimo de lo desconocido, de una libertad que se presiente. ¡La calle! ¿Qué había allí? Apenas si la entreveía en las salidas mensuales que se realizaban colectivamente, poniendo en el ambiente ciudadano la nota patética de sus semblantes demacrados y sus blusas azules. Pero oía hablar a muchos compañeros de los padres, de la familia, del vivir libre, de las montañas y del mar. Una curiosidad de plomo le ahogaba. Por las noches, la estafilococia no le dejaba dormir. Se revolvió inquieto en la cama, rascándose la espalda hasta sentir en las yemas de los dedos la humedad cálida de la linfa mezclada con sangre. Las sábanas, gruesas y ásperas, le excitaban aquella desazón y el insomnio le llenaba de imágenes la cabeza. ¿Qué era la calle?



EL ILUSTRADOR CATALÁN JOSEP BARTOLÍ COLABORÓ CON LA REVISTA MADRID ACOMPAÑANDO LOS CUENTOS DE CHAVES NOGALES CON DIBUJOS Y VIÑETAS, RESCATADAS POR RENACIMIENTO PARA ESTA EDICIÓN

¿Quién vivía en el interior de tantas casas como él había visto en la ciudad? ¿Había otros niños? Veía cruzar arriba y abajo del dormitorio, entre dos filas de camas, al padre Gonzalo, hermético y cruel, esgrimiendo el junquillo con que azotaba el rostro de los asilados que metían sus manos debajo del embozo. En cuantas ocasiones el vigilante caminaba de espaldas a él, Pablo se descabezaba un grano y pensaba: “En la calle no hay padres Gonzalo; nadie pega a los chicos, pueden dormir como quieren”. Una noche ocupó la cama contigua a la suya un muchacho de dieciséis años, ingresado aquel día. Le oyó sollozar. Con voz queda, Pablo musitó: “¿Qué tienes? ¿Estás enfermo?”. El otro se limpió las lágrimas con el puño cerrado, sorbió los mocos y contestó: “Se ha muerto mi madre”. Sostuvieron un diálogo breve. Pablo tornó a preguntar:

—¿Y tu padre?

—No tengo.

—¿No tienes familia?

—Sí; unos tíos. Pero no me han querido.

—¿Por qué te han traído aquí?

—Por eso, porque se ha muerto mi madre. Mis tíos han dicho que era malo y me han traído aquí, que es una cárcel... Yo soy bueno; mi madre me quería mucho.

Volvió a llorar silenciosamente. A Pablo le pareció que una de las palabras dichas por el nuevo compañero le martilleaba en el cerebro: “cárcel... cárcel... cárcel...”.

Mustio de odio y rencor, salió del asilo a los dieciocho años. Su aprendizaje de pulir metales no le sirvió para nada. Estuvo de groom en un hotel. Luego, de mozo en un almacén. Más tarde, fue comisionista de distintas mercancías. Llamado a filas, pasó por el cuartel. La vida libre, a la que Pablo Expósito había salido lleno de inquietudes, de ilusiones y esperanzas, no le pareció mejor que la del correccional. Se entregó furiosamente a la lectura. Devoraba volúmenes. Poco a poco le nació en el espíritu una mística de la soledad y del silencio. Se adentraba por los caminos del anarquismo apostólico y filosófico. Admiraba a Kropotkin y a Élisée Reclus. Cierta día chocó con las teorías racionalistas de Francisco Ferrer y de ellas pasó a las concepciones pedagógicas

de Herbert Spencer. Tuvo una sensación de luz, como si alguien hubiese alumbrado con una antorcha su camino. Dentro suyo se puso en pie un interrogante: ¿Por qué no devolver, golpe a golpe, bien por mal? La sociedad había sido con él indiferente, inhumana. Pero él podía, en un círculo mínimo átomo perdido en la inmensidad alterar el ritmo de la gravitación social. Pensó que la única libertad posible era la de sembrar a voleo

en surcos vírgenes. Le atraían los niños, como una cera blanda donde dejar huellas profundas de nueva humanidad. Se decidió. Se matriculó como alumno libre en la Escuela Normal de Maestros. Quitó minutos al descanso, horas al sueño. Un prodigio de voluntad le hizo llegar hasta la meta. A los veintinueve años obtuvo su título y fue destinado a una aldea gallega, perdida en los confines cantábricos del mapa de España.

\* \* \*

**El pueblo** era pequeño, blanco, limpio. A lo lejos, visto desde lo alto de las lomas vecinas o desde un punto lejano de la costa, parecía un rincón de Belén. Asentado en el vértice de dos colinas que formaban un valle angosto, al borde del Cantábrico, el caserío, de paredes enjalbegadas y techumbres rojizas de arcilla, se enracimaba por una ladera, tierra adentro, como si las viviendas, huyendo del mar, se cabalgasen entre sí. En el centro, a modo de vigía de vidas y conciencias, se alzaba, parda y cuadrada, la torre de la iglesia.

Los alrededores eran pintorescos, con esa belleza dulce y melancólica del paisaje gallego. Pastos verdes. Sauces y chopos. Pegada a las casas, extendiéndose hacia los montes, podía verse una escasa geometría de huertos: breves rectángulos con manzanos, perales y almendros, entre los cuales discurrían, perezosas y claras, las aguas de un riachuelo. En Ce-

deiro, las gentes eran a un tiempo aldeanas y marineras. Muchos poseían una parcela de tierra en arriendo; casi todos tenían un puesto en las barcas de pesca; y algunos guardaban una vaca y un ternero en el establo. Pero se vivía mal. Pobrememente. Con estrecheces. Apenas si se arrancaba al campo y al mar lo estricto para el sustento. Era siempre la Galicia mísera, de emigrantes, imagineros y mendigos, bajo la garra del caciquismo que, en aquel verano de 1935, bajo el signo regresivo de la política radicalcedista, había vuelto, a paso de carga, por sus fueros feudales. Y así en Cedeiro, el ganado y el agro, la justicia y la Guardia Civil, estaban en una sola mano: la de Felipe Corma, apoplético, grosero y jaquetón, que tenía en el pueblo bienes, casa, tertulia y coima. En primavera y verano Cedeiro se llenaba de sol y colores vivos, como las regiones del sur. Reverdecían las praderas y el cielo se tornaba de un azul puro y fuerte. Por las calles correteaban chiquillos descalzos, los viejos fumaban su pipa sentados frente al mar y las mujeres cosían velas o remendaban redes en la plazoleta. Por las tardes, cercano el crepúsculo, envuelto en una nube de polvo, aparecía por la carretera el camión de La Coruñesa, que venía desde El Ferrol a buscar el pescado. A cambio de unas cestas de sardina, besugos, julias y serranos, los pescadores recibían unos cartuchos grandes de calderilla y otros menores de plata. Encima de una roca hacían montoncitos de monedas para repartirse el dinero y, al rato, unos marchaban al huerto y otros, desnudos de pie y pierna, quedaban junto al mar ocupados en la limpieza y amarrado de los botes. En otoño e invierno la vida era triste en Cedeiro, que se convertía en aldea aparentemente des poblada. Las callejuelas permanecían desiertas, cruzadas al amanecer y al atardecer por los que iban y venían del mar o de la taberna de Blas, en donde mataban el tedio jugando al mus. Los viejos, las mujeres y los chicos, se cerraban en casa y desde allí, cerca del fuego, veían caer la lluvia, mansa, menuda y tenaz.

A Pablo Expósito le gustó el pueblo. El sosiego, la paz y el silencio, apenas turbados por el bronco y constante rumor del Cantábrico, conjugaban con su espíritu ahito de gran ciudad. El mismo día de su llegada, por conducto del maestro saliente, conoció al cura, el padre Moisés, un hombretón sanguíneo que fumaba tagarninas, jugaba a las cartas, miraba a las rapazas con intención torcida y blasfemaba entre dientes con cierta soltura; al cacique Corma; y a Corbalán, farmacéu-

tico y médico en una pieza, de ojos saltones y nariz colorada. Cambió con ellos unas fórmulas de cortesía y se hurtó en cuanto pudo al examen curioso a que querían someterle. Se hizo cargo de la escuela, que se moría de polvo, de suciedad y de olvido. La blanqueó por su mano con cal, repintó los pupitres, los armarios y la tarima; colgó en las paredes atlas y dibujos que se había llevado de Madrid. Desempaquetó cuadernos, libretas y abecedarios; sacó los álbumes de geografía y las cajas de lapiceros. Sentía una emoción inédita, una alegría íntima. En las primeras clases solo reunió en torno suyo a diez o doce alumnos. Los demás se quedaban en casa, al lado del fuego.

Pablo Expósito emprendió una peregrinación por el pueblo. Se hizo abrir todas las puertas, cerradas a la lluvia y al frío invernales. Habló a los padres con voz persuasiva. Había que mandar los chicos a la escuela, en donde recibirían el pan candeal de la enseñanza. Les ofrecía un símil pedestre: “Vuestros niños son como el campo; hay que sembrar para recoger algún fruto”. Después charlaba con ellos de los trabajos en la huerta y de las faenas del mar. Y todos le escuchaban silenciosos, un poco turbadas las mujeres jóvenes, contentos los viejos, con las cejas enarcadas los hombres, que se extrañaban de que “el señor maestro” supiese tanto de peces y de plantas... Pablo les aconsejaba también medidas de higiene y aquellas reglas simples de eugenesia que podía inculcar en sus espíritus sencillos, dados a la práctica supersticiosa del curanderismo. A cambio de sus pláticas instructivas, el maestro recibía y cosechaba bienes del acervo popular. Le complacía escuchar consejas, coplas y leyendas. Con el tiempo supo vencer la reserva suspicaz de las gentes de Cedeiro. Se ganó su confianza, su respeto y su admiración. Con esto se atrajo la enemistad del cura, el farmacéutico y el cacique. Pablo Expósito ni siquiera se apercebía de tales malquerencias.

Había conseguido llenar la escuela con todos los muchachos del pueblo y ponía en curso su concepto de la pedagogía, que arrancaba del viejo proverbio latino: castigat ridendo mores. Con la llegada de la primavera inició las clases al aire libre. Organizó la cultura física y estableció competiciones entre los alumnos, a quienes proveyó de balón, anillas, paralelas y cuerdas. En pleno monte, a la orilla del río, o en las rocas que batía el mar, Pablo Expósito daba lección a sus discípulos, buscando los ejemplos en la naturaleza. Explicaba con sencillez las leyes físicas y los fenómenos primarios de la na-

*En pleno monte,  
a la orilla del río,  
o en las rocas  
que batía el mar,  
Pablo Expósito  
daba lección  
a sus discípulos,  
buscando los  
ejemplos en  
la naturaleza.*



turalidad. Les hacía cantar en coro canciones del país, que rodaban por el valle estrecho con ecos de juventud. Sentado en un ribazo, rodeado de los muchachos como de una bandada de pájaros, conversaba con ellos o les explicaba fáciles parábolas. Toda su obra educativa se asentaba sobre dos pilares: la bondad y la justicia. Así, entre risas y juegos, les entraba por la llanura infinita del saber, despertando su curiosidad infantil, convirtiendo en floridas y amenas las asignaturas áridas. En historia sometía al juicio de los educandos la conducta de pueblos, reyes y gobernantes, y le conmovía intensamente, como una sacudida eléctrica, oír a las bocas jóvenes censurar a Fernando VII, elogiar a Amadeo de Saboya y condenar la guerra de Cuba. De cuando en vez, Pablo Expósito, orgulloso de su labor, se entretenía en sondear el espíritu de sus pequeños amigos. Al azar, preguntaba a cualquiera:

Tú eres bueno, Julito. ¿Por qué eres bueno? ¿Tienes miedo de mí?

—No.

—¿De tus padres?

—No.

—¿De Dios?

—Tampoco.

—Entonces, ¿por qué eres bueno?

—Para que los demás sean buenos conmigo y me quiera todo el mundo.

Un día visitaron a Pablo Expósito el cacique Corma y el padre Moisés. Con aire embarazado, el cura, después de unas toses ficticias y de mirar varias veces a su acompañante, expuso:

—Verá usted, don Pablo... Hemos venido porque tenemos que hablarle. Sí, aquí, don Felipe, también quiere hablarle. Lleva usted nueve meses en el pueblo y... subrayó la frase ... y aunque parece que no le gusta nuestra compañía y sabemos que enseña usted muy bien a los chicos, nos hemos enterado de que no les da clase de religión. Y a esto hemos venido. Ya sabe usted que la doctrina...

El maestro le interrumpió:

—No es reglamentario en las escuelas del Estado. Sé muy bien cuáles son mis deberes.

El cacique Corma enrojeció. También al cura se le subió el pavo. Corma con tono de jaque pueblerino apartó al padre Moisés de un empujón brusco y se encaró con Pablo:

—Oiga, joven, no nos venga con monsergas de esas. A nosotros todo eso no nos importa. Yo venía en son de paz, pero si usted quiere...

No pudo terminar. Pablo Expósito cortó enérgicamente:

—¡Fuera de aquí!... ¡Fuera!

Salieron. El cura se persignaba con aire hipócrita y escandalizado; el cacique mascullaba amenazas por lo bajo.

\* \* \*

Con el camión de La Coruñesa llegó la noticia. En El Ferrol se andaba a tiros por las calles. Nadie sabía exactamente lo que sucedía. La tropa había salido de los cuarteles y tenía acorralados, en algunos lugares, a grupos de obreros. Marineros de la escuadra combatían en los puentes de los buques de guerra y en el muelle, manteniendo

a raya a sus oficiales y a una compañía de soldados que había acudido en apoyo de estos. En la plazoleta de Cedeiro se formó un ancho corro de curiosos que oían, suspensos, el relato del chófer y su compañero. Abandonaron su labor las mujeres y se acercaron algunos viejos. Pablo Expósito, que regresaba con sus discípulos de una excursión, se unió a los oyentes. El mecánico seguía explicando los hechos. Los sucesos habían empezado con unos disparos sueltos en el puerto. Después, el rumor de la lucha se había extendido por toda la ciudad. Ellos, la gente de La Coruñesa, habían decidido no hacer viajes aquel día. Pero a las tres de la tarde se había presentado en el garaje, que tenía echado el cierre metálico, una patrulla de soldados al mando de un alférez. Este oficial, muy pálido, les había hecho varias preguntas atropelladamente: si tenían armas, si eran sindicalistas o comunistas. Le contestaron que no a todo. Entonces, el alférez les ordenó realizar los viajes acostumbrados, diciendo: "Vayan ustedes tranquilos. No pasa nada. Si tienen ustedes temor de algo, les acompañarán dos soldados. Es necesario que se restablezca inmediatamente la normalidad". Habían obedecido. Hasta las afueras de El Ferrol les acompañó el rumor de un fuerte tiroteo, en el que las descargas cerradas de fusilería

se mezclaban con el agudo crepitar de las ametralladoras. Los pueblos del contorno, más allá de El Ferrol, permanecían tranquilos...

El cacique, avisado de lo que ocurría por el farmacéutico, se presentó en la plazoleta. Hendió a codazos el círculo cerrado en torno al chófer de La Coruñesa. Cuando llegó a su altura, le interrogó.

—¿Qué es? ¿Qué pasa?

Se hizo repetir, íntegra, la narración. Y luego, volvió a preguntar:

*En medio  
de la plaza,  
las mujeres  
apretaban a los  
hijos contra  
sus faldas, como  
si ya viesan  
los charolados  
tricornios de  
la Guardia Civil.*



—Entonces, ¿son los comunistas?

El chófer se rascó la cabeza y titubeó un segundo antes de aclarar:

—Yo creo que no. Yo creo que son los militares que se han sublevado contra el gobierno. El oficial que ha venido al garaje nos ha dicho que a los soldados que nos diesen el alto contestásemos con un “¡Arriba España!”. Esto es lo que gritan siempre los falangistas...

Felipe Corma no quiso escuchar más. Como presa de un ataque de vesania, amoratada la faz, hinchado el cuello, se puso a vociferar:

—¡Sí, arriba España, arriba España, arriba España...!

¡Muera la República! ¡Viva el Ejército! ¡Muera Azaña!

De pronto cogió al chófer de La Coruñesa por un brazo y le ordenó:

—¡Vamos a El Ferrol! ¡Enseguida! ¡Ahora mismo!

Subyugados por el mandato, los obreros de La Coruñesa le obedecieron. Medio minuto más tarde el camión se ponía en marcha y los aldeanos y pescadores de Cedeiro, entre asombrados y temerosos, vieron partir a aquel energúmeno que, por la ventanilla, asomaba su brazo rígido saludando a la romana y voceaba sin cesar:

—¡Arriba España, arriba España!

En medio de la plaza, las mujeres apretaban a los hijos contra sus faldas, como si ya vieses los charolados tricornios de la Guardia Civil.

Pablo Expósito entró en su casa pensativo. ¿Qué era aquello? Él no leía periódicos ni recibía correspondencia. Aislado en Cedeiro, entregado a su sacerdocio, la mala nueva le sorprendía, llenándole de inquietud y estupor. ¿En qué acabaría lo que había comenzado? ¿Sería una asonada más, como la del 10 de agosto del 33? ¿O el motín revestiría características más graves? Se inclinó a suponer lo último. El 10 de agosto solo tuvo por teatro Madrid y Sevilla. Las más violentas huelgas revolucionarias no habían rebasado casi nunca los grandes núcleos obreros: Barcelona, Zaragoza, Bilbao... Y aquella frase del mecánico de La Coruñesa: “Yo creo que son los militares que se han sublevado contra el gobierno”... Y aquellos gritos del cacique... Al día siguiente, el peatón que venía de recorrer parte del litoral confirmó el hecho en toda su gravedad: el ejército en masa, los señoritos de Falange y las gentes de Acción Popular se habían levantado en armas contra el régimen republicano. Se batallaba enconadamente en toda España. Madrid y Barcelona se mantenían con el gobierno. Otras ciudades estaban en poder de los sublevados. El pueblo entero de Cedeiro hirvió cuatro o cinco días de zozobra y comentarios. En la taberna de Blas se entablaron discusiones larguísimas y llegaron a pronunciarse

palabras violentas. Pablo Expósito procuraba tranquilizar a todos. Al correr de los días se fueron calmando los ánimos. El transporte de La Coruñesa regularizó sus viajes. Pero con un chófer nuevo que llevaba sobre el pecho el emblema de los falangistas y un lazo con los colores de la bandera monárquica. Traía siempre noticias optimistas. El Gobierno estaba derrotado. Únicamente se defendía en Cataluña y Madrid. Era cuestión de unos días vencer su resistencia. Los militares y Falange Española iban a gobernar. Pablo Expósito fue escuchando, en días sucesivos, estas partes verbales. Presintió que algo amenazaba hundirse en España, con carácter definitivo, si los militares rebeldes triunfaban en sus propósitos. Con el espíritu lleno de sombras se sobrepuso al dolor. No dejó de dar sus

clases. A la semana de haber estallado el movimiento fascista, Pablo Expósito, al caer del día, estaba rodeado de sus alumnos en un bosquecillo de sauces. Una paz solemne cubría la campiña. En el horizonte, sobre los montes y en el confín del mar, el cielo comenzaba a teñirse de arboles. Tumbado sobre la yerba fresca, el maestro glosaba, hurtándole el barniz bíblico, la parábola de Sansón. Los chicos le oían sin respirar, siguiendo con las pupilas cándidas los anchos ademanes de Pablo Expósito, que refería:

—La fuerza es un don de la naturaleza, y ha de estar siempre donde esté la bondad. Por eso el pastor de nuestro cuento, que era un zagal fuerte, valeroso y bueno, esperó aquella noche al lobo...

Se oyeron unos pasos cautos de botas con suela de goma.

Pablo Expósito se puso en pie. Una voz gritó:

—¡Arriba las manos!

Era la Guardia Civil, con los fusiles terciados. ¿Cuántos había? Dos, diez, mil, treinta y cinco mil: ¡todo el instituto de la Benemérita le bailó ante los ojos a Pablo Expósito! Entre las filas de uniformes verdes, vestida de novia, bailaba la muerte. Al condenado, como un relámpago, le cruzó por la mente esta idea: “Celebran su boda la muerte y los guardias”. Y entre unas brumas rojas que le cegaban, Pablo Expósito vio también detrás de los tricornios, fumándose un puro, al cacique Felipe Corma. Y no pudo ver más. Se estremeció el aire con seis detonaciones secas, que galoparon ululantes por los montes y las llanadas y el mar, como si fuesen el repiqueteo de un morse que pregonase asesinatos. Cayó Pablo Expósito de bruces, con su greña indómita sobre la cara. Los niños, en torno al maestro yacente, quedaron inmóviles, mudos. Tenían seca la boca; y tenían calor y frío y miedo. Pero uno de ellos se agachó con lentitud, cogió una piedra, volteó el brazo y la disparó con tino: fue a dar en la frente de la Benemérita y le dejó una huella imborrable. ■





Laura Chivite

# Un poeta

**E**l fracaso me ha atraído desde que tengo memoria. El fracaso o la idea de fracaso, da igual. Ni siquiera sé cuál es la diferencia. Recuerdo ser muy pequeña y ver películas de animación, o películas en general, y sentirme mucho más atraída por las historias de vidas que se truncaban, de personas que no podían evitar ir en contra de sí mismas, que cometían errores uno tras otro como si se tratase de un impulso que no podían remediar de ninguna manera. Las historias de ascenso y caída. De azares malditos que lo destruían todo. Las historias de mala suerte.

A los ocho años escribí una serie de cuentos que tenían como protagonista a un muchacho llamado Ysi que se moría todo el tiempo. En cada cuento, moría. En cada cuento, tenía que luchar contra un monstruo, o perdía un miembro del cuerpo en circunstancias terribles o algo así, y moría. Lo inventé sin conocer todavía el mito de Sísifo, y cuando más tarde lo leí en palabras de Camus, pensé: “Ah, pero si todo esto ya lo dije yo”.

Al construir personajes de ficción, da la sensación de que los exitosos siempre son, de algún modo, planos, previsible, poco interesantes. Pero a quienes todo les va mal... Ahí parece que está la magia.

En fin, no estoy diciendo nada nuevo. No soy una excepción de ninguna clase. Creo que este afán por observar el fracaso, por alimentarnos de fracaso ajeno, por ver incluso belleza, humor o poesía ahí, en el fracaso absoluto, es algo muy generalizado. Y por eso encontramos tantas ficciones en las que se aborda. Desde *Decadencia y caída* de Evelyn Waugh a las películas de Lucrécia Martel, pasando por cientos de miles de ejemplos.

Hace unos meses fui al preestreno de una película colombiana que me encantó, y que trata, precisamente, de todo esto. Esa película es *Un poeta*, dirigida por Simón Mesa Soto y distribuida

en España por Atalante. Se estrenó aquí hace unos pocos días, y yo volví a verla. Ver dos veces una película en el cine siempre es algo un poco revolucionario y bastante agradable.

*Un poeta* ganó el Premio Especial del Jurado en el ciclo Un Certain Regard de Cannes, el Premio Horizontes Latinos en San Sebastián y estuvo nominada en los Oscar a mejor película extranjera, y nos cuenta la vida de Óscar Restrepo, un pobre infeliz, un letraherido que soñaba con convertirse en un aclamado escritor y que lleva una vida anodina y vacía, hasta que le ocurren una serie de desgracias que lo hunden en la ignominia y la ruina moral. Respecto a si hay una redención final, no voy a decir nada. Tampoco es importante.

Este antihéroe poeta está interpretado por Ubeimar Ríos, que no era actor antes de hacer esta película y que se dedica a ser profesor de secundaria. Resulta que el personaje también es un profesor de secundaria, y hay un momento en el que pregunta a una de sus alumnas: “¿Usted también vive en una profunda tristeza?”. Ella lo mira sorprendida, duda un poco, y responde: “No”.

Toda la película está atravesada por un humor que incomoda, un humor que es incómodo por el modo en el que refleja la realidad, por cómo se ríe del mundillo literario, de la frivolidad teñida de profundidad con la que se tratan ciertos asuntos dentro de ese mundillo literario, de los sueños de juventud convertidos en pesadillas adultas. Óscar Restrepo se dice a sí mismo: “Yo no sé lo que he hecho en la vida para que me pasen tantos infortunios”, y la sala de cine se ríe porque a todo el mundo le ha golpeado alguna vez esa actitud autoindulgente hacia las cosas que le ocurren. Se me ocurre ahora que ese afán por observar el fracaso tal vez no venga del placer que sentimos al observar el desastre ajeno, sino del modo en que nos reconcilia con nuestra propia mediocridad. ●

**ESTE AFÁN POR ALIMENTARNOS DE FRACASO AJENO, POR VER INCLUSO BELLEZA, HUMOR O POESÍA AHÍ, EN EL FRACASO ABSOLUTO, ES ALGO GENERALIZADO**



Ya a la venta en quioscos



*Historias de fantasmas*

# Paul Auster, todo cuanto amé

SPENGER OSTRANDER

Enterró a su marido esa mañana y por la noche, sola en su dormitorio, Siri Hustvedt (Minesota, 1955) sintió una “presencia” entrando en la habitación. “En ese breve intervalo de éxtasis, supe exactamente *dónde* estaba él”, escribe la autora de *Todo cuanto amé*. El propio Paul Auster le había expresado días antes su deseo de

regresar del más allá y ver cómo se las arreglaba sola. “Quiere volver para ver cómo estoy, qué estoy escribiendo”, anotó ella en su diario; él se lo repitió más veces: “Quiero volver como fantasma”. A un novelista como Auster, *popstar* de la literatura en los noventa con aquellos artefactos tan modernos, llenos de habilidad y golpes de efecto,

morir de cáncer le parecía directamente un “mal final”. Y esa idea tan literaria, la del escritor que vuelve como fantasma, está en el núcleo de este *memoir* hondo y conmovedor que le dedica quien fuera su mujer durante cuarenta y tres años. Si hay una idea que permea todo el ensayo es esa: cualquier autor permanece en sus

libros, que son sus verdaderos “restos mortales”; una idea obvia, pero que se vuelve poderosa al incidir en ella.

*Historias de fantasmas* reúne los recuerdos de una vida compartida. Cuando la pareja se conoció, Auster era un padre primerizo, inmerso, según Hustvedt, en un matrimonio desdichado. Su primera mujer,

la escritora Lydia Davis, no aparece en estas páginas en las que, sin embargo, se trata por extenso la tragedia de su hijo Daniel. Cuando murió en 2022, el primer hijo de Auster, de 44 años, estaba en libertad condicional. Once días antes lo habían acusado de la muerte de su hija Ruby, un bebé de diez meses, por una sobredosis de heroína y fentanilo. Según la autora, esta fue la gran tragedia en la vida de su marido y llega a sugerir que pudo contribuir a desencadenar su enfermedad. Recordar cuanto sufrió y denunciar el indecente tratamiento mediático del suceso le sirve también para homenajearlo.

La presencia de Auster asoma en los diarios, las cartas y las notas cotidianas que su mujer incluye y comenta en el libro. Las cartas que Auster redactó para Miles, su segundo nieto, a quien conoció solo durante unos meses (“te he visto darte la vuelta y reír”, le dice en la última nota que le escribió), son un documento impagable, lleno de verdad, unos textos de una belleza sobria y conmovedora en los que el abuelo, consciente de que morirá pronto, le explica al nieto el mundo

en el que acaba de aterrizar. Auster pretendía armar un libro breve, no más de cien o doscientas páginas, para que Miles lo leyera de adolescente. En estas memorias, el bebé representa la vida y el modo como esta, a menudo, se entrelaza con la muerte. Auster había trabajado en serio en las cartas, había hecho entrevistas con parientes y tomado notas. Y las siete que terminó aportan calidez e intimidad a un libro por momentos disperso, en el que a veces se echa en falta algo más de desarrollo en las vivencias.

Tras la muerte de su marido, Hustvedt se refugió en la literatura científica y en algunos de sus filósofos de cabecera, como Søren Kierkegaard, a quien recurre para teorizar sobre el recuerdo, o Merleau-Ponty, creador del término “intercorporeidad”, que designa el modo en que los cuerpos están siempre en relación entre sí. El duelo de Siri, insiste la escritora, no era por Paul, sino por “Siri y Paul”; es decir, por su vida en común. “Si viviéramos juntos otros cien años, nos convertiríamos en la misma persona”, solía decir él. La pareja tenía una gran complicidad intelectual. Se leían los manuscritos, se ayudaban en sus proyectos. Opinaban casi lo mismo sobre los grandes temas. Eran indivisibles. Merleau-Ponty definió el duelo como una amputación que da lugar al miembro fantasma, que el amputado sigue sintiendo aunque ya no esté. La imagen aparecía en la última novela de Auster, *Baumgartner* —un libro que adquiere otra luz leído tras la muerte del propio

## LA PRESENCIA DE AUSTER ASOMA EN LOS DIARIOS, LAS CARTAS Y LAS NOTAS QUE SU MUJER INCLUYE EN EL LIBRO

Auster, ya enfermo cuando la escribió—, en la que el anciano protagonista la usaba para hablar del duelo por su mujer, cuya muerte aún lloraba nueve años después de que se produjera.

Para superar el duelo, Hustvedt leyó obsesivamente sobre él. “Eso no resuelve el problema, pero me distancia, alivia el dolor”, dice. La distancia le ayudó también a soportar la enfermedad, los ingresos, el deterioro de su marido. Se mantenía ocupada: se ve en la minuciosidad con que desgrana la enfermedad en las cartas o el diario, como si la atención al detalle le hiciera olvidar el cuadro general, que no era otro que el de su marido muriendo.

El libro ofrece un perfil íntimo del escritor y un recuento de lo que significó ser Paul Auster en la cima de su popularidad. Según Hustvedt, el autor de *La trilogía de Nueva York* desconfiaba de la popularidad que lo rodeó siempre. “Al menos todos tus fans han leído tus libros”, le decía a ella, una escritora también popular, pero cuyos libros, al menos a priori, no estaban llamados a ser *best-sellers*. Auster, recuerda ella, no se sentía lo bastante respetado por la crítica inglesa y estadounidense, que solía reducir

sus novelas, dice, a “un conjunto de ingeniosos trucos posmodernos”, pasando por alto “la urgencia, la pasión y los pensamientos que había detrás”. Lo cierto es que ambas cosas son compatibles y, en el caso de Auster, dependía de donde cargara más las tintas (del lado del artificio o del lado de la profundidad) para que sus libros le salieran peor o mejor. La autora también intenta aclarar lo que considera ciertos malentendidos sobre su figura. Se queja de haber sido valorada a la sombra de él, cosa que a Auster también le molestaba. Y se reivindica al señalar, por ejemplo, cómo los periodistas daban por hecho que él era un gran especialista en Lacan, cuando lo poco que sabía sobre el psicoanalista francés se lo enseñó ella. “Paul siempre decía que yo era la intelectual de la familia”, recuerda.

Hacia el final del libro, se detiene en el momento político de Estados Unidos y es muy precisa al hablar de Trump y del “voto nihilista” que lo ha llevado dos veces a la Casa Blanca. Hustvedt expresa una suerte de desamparo político que se suma al duelo por su marido. En la última carta a su nieto Miles, Auster se preguntaba también si la república “seguiría respirando” después de su muerte, en referencia a las elecciones de noviembre de 2024, que finalmente ganó Trump y que él, como ya intuía al redactar la carta, no llegaría a ver. Creía que, de sobrevivir, la democracia estadounidense necesitaría “ventilación asistida”. A la vista está que no se equivocó. **ALBERTO GORDO**



**SIRI HUSTVEDT**

Traducción de Aurora Echevarría

Seix Barral, 2026

384 páginas. 21,90 €



PILAR MAYORGAS

*Pueblo blanco azul*

## La memoria y la culpa

El pasado reciente, la memoria familiar, el duelo, la culpa... Son temas recurrentes en la narrativa actual, como lo es la Guerra Civil, la emigración, el éxodo rural... La literatura es su espacio, pero a la escritura le corresponde explorar sus límites desde el vórtice de la imaginación, lo que no siempre es fácil, por eso, cuando asistimos a un libro cuya prosa combina verdad y ficción para contar una historia de expresión inquieta y rompedora, es obligado llamar la atención sobre quién lo logra. Sabemos de Azahara Palomeque (1986) que es periodista y escritora, columnista con un estilo de gran fuerza y per-

sonalidad, profesora en la Universidad de Pensilvania durante algunos años, autora de poemarios y de un ensayo que no pasó desapercibido: *Vivir peor que nuestros padres* (2023).

Córdoba es ahora su lugar de residencia, y uno de sus pueblos el protagonista de esta primera novela, *Pueblo blanco azul*, una ficción donde quería tratar la herida aún abierta tras la muerte de su abuela, que le “pilló lejos”. No pudo despedirse y regresa años después, con el propósito de instalarse unas semanas en la casa familiar para reparar la culpa a través de una novela coral, urdida desde el rigor documental del periodismo y la pasión por la literatura. Nada es fortuito en ella, ni

los asuntos trenzados en el argumento, ni el aluvión de voces que se van sumando a la voz narradora para, entre una y otras, ir contando lo que busca contar su novela. Aquí hablan los vivos y los muertos, se mezclan los tiempos y cada episodio (once en total) discurre como un to-



**AZAHARA PALOMEQUE**  
Cabaret Voltaire, 2026  
315 páginas. 21,95 €

rente de historias sin diálogos explícitos, sin párrafos ni pausas prolongadas. Aquí, lo importante, además, de la historia narrada, es la versión de unos y otros, escuchada y contada, también en forma de coplas y leyendas. Todo, técnica y estilo, está al servicio del proyecto, y el proceso exhibe sus costuras y lo hace más creíble. Lo embellece.

Desfilan por aquí palabras de Rodoreda, Ayala, Proust, Juan Rulfo, Castilla del Pino... entre otros muchos. Aunque es W. G. Sebald el que parece inspirar la idea de reunir historias contenidas en aromas, lugares

(la casa, las calles, la ermita, el cementerio, los olivares), prendas, fotografías y objetos (la bata de paño, la cartilla militar del abuelo). Desbrozarlas es tarea de la narradora. Se llama Elaia, tiene treinta y cinco años y es periodista. Ella es y no es Azahara Palomeque; “Villasueño de las Flores Secas”, el pueblo ficcionado, es y no es Castro del Río, el verdadero; sus gentes (Doroti, Rosa, Ramiro, los Migajas, el primo Román, la vecina Juana, la bibliotecaria Gema,) son y no son las del tejido social real que dibuja este relato. Quizá fuera la idea original escribir una memoria sobre cuanto rodeó a la abuela Luciana y el abuelo Antonio (albañil, republicano de Azaña), pero después fue creciendo y se convirtió en una novela sobre el mundo de ayer (las dificultades de quienes nacieron en la dictadura de Primo de Rivera, y vivieron el franquismo y la Transición) y el pueblo de hoy, otro mundo preocupado por la necesidad de poner voz a otras protestas.

Pero en ese proceso, mientras ella se confinaba en el pasado, en la composición del dolor, la ausencia, la memoria y la culpa, lo que quieren los del pueblo es reparar el presente. El mundo de ayer se referencia en la educación, los modos sociales, las circunstancias migratorias. El mundo de hoy, en las preocupaciones por el campo andaluz, la despoblación, los olivares mustios, el pueblo sin agua. De esta conjunción surge esta novela, sin rendirse a tendencias culturales ni a lugares comunes. Como un extraño viaje en el tiempo. Una fabulación gozosa para quien guste de propuestas así, arriesgadas y valientes. **PILAR CASTRO**

**ESTA PRIMERA  
NOVELA ES UNA  
FABULACIÓN GOZOSA  
PARA QUIEN GUSTE DE  
PROPUESTAS ARRIES-  
GADAS Y VALIENTES**

**SUSCRÍBETE A  
EL CULTURAL**

**LEE CADA SEMANA  
LA REVISTA EN PDF  
POR SOLO  
25 € AL AÑO**

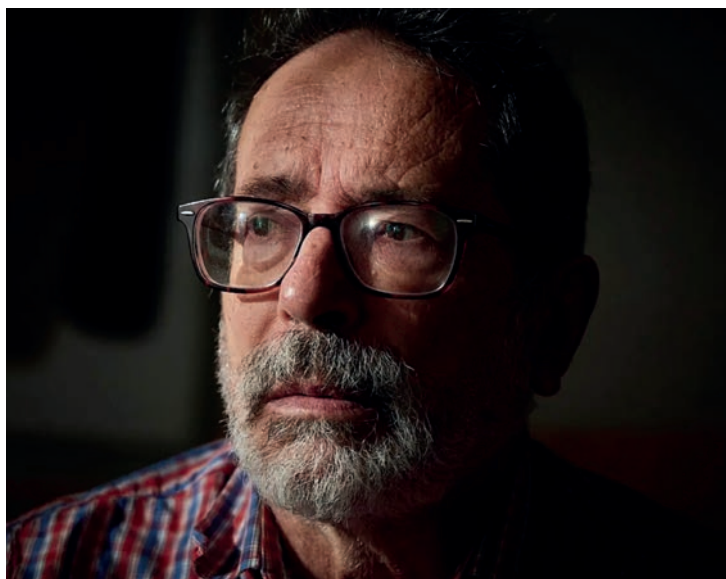


Nada tiene de sorprendente que César Aira (Coronel Pringles, Argentina, 1949) añada un nuevo título a una prolífica obra que ya suma un centenar largo de libros. Lo novedoso es que escribió *La sala* hace ya treinta años en francés y que ahora la rescata traducida por él mismo.

*La sala* cuenta cómo un “obrero” desempleado, un electricista que se ha trasladado de la *banlieue* parisina a una *chambre de bonne* en un barrio céntrico, descubre un cine donde se proyectan de continuo películas con imágenes de cementerios y tumbas. Los espectadores son jóvenes coreanos que entran y salen en un ininterrumpido desfile. El pensionista, y narrador, no logra saber el motivo de semejante movimiento y duda si será por el respeto nacional a la memoria de los difuntos, si utilizan la sala como un lugar de cita en el que organizar sus noches festivas o si será el punto de reunión de ciertas “bandas” juveniles.

La situación es imaginativa y remite más a la invención y al absurdo que a una copia realista, algo siempre esperable en Aira. El tono fantaseador se corrobora en otros sucesos incongruentes que el electricista va contando a partir de su adicción a aquel lugar dominado por imágenes sombrías y por el silencio.

Al final conocemos que en el cine se esconde algo que guarda relación misteriosa con el tráfico de opio, a lo cual el narrador dará cobertura sin saberlo. Pero antes se van acumu-



@JAIMEFOTO

*La sala. Una novela francesa*

## Una intriga lúdica y descabellada



**CÉSAR AIRA**  
Random House, 2026  
92 páginas. 17,90 €

**RUPTURISTA CON  
LA NARRACIÓN  
CONVENCIONAL,  
CÉSAR AIRA MONTA  
UN ARTEFACTO  
QUE ES PURA  
CREATIVIDAD**

lando los hechos sorprendentes y sumando los equívocos.

El electricista cree ver en el cine a Marguerite Duras (“cuyas películas tenían cierta afinidad con las que pasaban aquí”), pero es una viejecita coreana toda arrugada.

También se encuentra con un tal Armand, un profesor de instituto ansioso de hacer carrera universitaria. Armand resulta un falsario que le encarga un trabajo sobre “Cine y vida” que le ayudará a lograr ese deseo; muerto el profesor, el narrador caerá bajo el control de dos tipos mafiosos y su trabajo se reducirá a llevar la contabilidad de las innumerables cajas con las que le inundan la casa.

De tales andanzas resurge en el electricista su vocación originaria de escritor. Para ello,

“deserta” de la clase obrera a la que pertenece. Y una vez en la nueva situación, la febril imaginación de César Aira va acumulando las anécdotas: la historia de su mujer (solo interesada en sacarle la pasta) e hijos, una aventura amorosa y relaciones con varios vecinos. Todo forma un conjunto disparatado de sucesos que se remata con su ocupación en la torre Eiffel para iluminarla en Año Nuevo.

Los extravagantes incidentes conforman el mosaico de motivos que andan dispersos por la novela. De forma gratuita, o al menos caprichosa, se van enzarzando apuntes sobre la emigración, la raza, las clases sociales, el sexo, el matrimonio y la familia, el trabajo y el ocio, el tiempo y el cine. Además, la novela tiene una vertiente metaliteraria que divaga sobre el realismo y sobre la propia escritura narrativa.

Vuelve el narrador argentino a poner en juego en *La sala* su inveterado espíritu transgresor. Rupturista con la narración convencional, monta un artefacto que es pura creatividad, relato descoyuntado libre de los requisitos de la verosimilitud. Las obras literarias piden un destinatario concorde con su planteamiento formal. Es muy distinto el de un relato de siempre que el de un texto vanguardista.

*La sala* no es para todo el mundo. Solo quien comparta las premisas de César Aira, esos “lectores de lujo”, como los ha llamado, disfrutará con esta *nouvelle* lúdica y descabellada. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

## Grandes promesas

## Una Francia en caída final

Con *Grandes promesas* Pierre Lemaitre (París, 1951) cierra la monumental saga dedicada a la turbulenta, codiciosa, y moralmente dudosa familia Pelletier. Lemaitre, ganador del Goncourt en 2013, con *Nos vemos allá arriba*, cuyos lectores en el mundo se cuentan por millones, inició esta tetralogía con un deslumbrante primer volumen, *El ancho mundo*, y la cierra ahora con esta novela poliédrica pero menos impactante, con los Pelletier derrotándose a sí mismos en una sociedad corrupta de la que quisieron sacar partido.

El amplio fresco social, que nos conduce de Beirut a París, pasando por Indochina, lleva el título general de *Los años gloriosos* y hace referencia a los “Treinta gloriosos” franceses, un periodo de prosperidad y crecimiento, desde 1945 hasta los primeros años 70. Lemaitre mezcla el folletín, la historia real, los retratos de gentes poderosas, el periodismo, la novela negra, de modo que la sociedad de esos años queda admirablemente retratada y se convierte en personaje colectivo. Es una colmena hirviente, en cuyo centro están los Pelletier.

Lemaitre no oculta su admiración por Alexandre Dumas. Esta tetralogía, que inclu-



BRUNO LEVY

**LEMAITRE MEZCLA EL FOLLETÍN Y LA HISTORIA REAL, DE MODO QUE LA SOCIEDAD DE ESOS AÑOS QUEDA ADMIRABLEMENTE RETRATADA**

ye también *El silencio y la cólera* y *Un futuro prometedor*, se perfila como el gran teatro de una época, diseminado en muchos rostros y en las circunstancias de aquel tiempo. Como a Dumas, a Lemaitre se le ha tachado de autor de novela popular, que lo es, magistralmente y con altísima calidad. Esto recuerda lo que dijo el crítico Henri Clouard defendiendo a Dumas: “Se le ha reprochado el hecho de ser ameno, fecundo y pródigo. ¿Hubiese sido preferible que fuera aburrido, estéril y avaro?”.

Esta última entrega transcurre a mediados de los 60. La novela comienza en París, en la gala de un premio literario otorgado a François Pelletier, ya convertido en novelista. Su hermano Jean, un personaje siniestro del que los lectores de Lemaitre ya conocen su lado psicópata, no aparece en la fiesta. En realidad, Jean se ha tropezado con un edificio en llamas y al escuchar el grito de una mujer se ha lanzado al fuego para salvar a un bebé de tres meses. De pronto se convierte en el héroe del incendio de la calle Caulaincourt, además de ser el corrupto socio de la gran carretera parisina de circunvalación en plena construcción. Su insoponible esposa Geneviève se de-



PIERRE LEMAITRE

Traducción de J. A. Soriano Marco

Salamandra, 2026

422 páginas. 24 €

dica a manipular a la prensa para ensalzar a su mediocre consorte. Los turbios negocios de Jean, el asunto del niño salvado de las llamas y las investigaciones de su hermano François, convencido de que Jean es un asesino múltiple de mujeres, un drama oscuro aún sin resolver, son los temas que se entrelazan en la narración.

Paralelamente, conocemos a una familia de emigrantes españoles, los Ramos, siempre estafados por el señor Poitaud, dueño de las granjas en una zona de reparcelaciones. El hijo, Manuel, obsesionado por matar a un jabalí, se convierte en un certero tirador de escopeta. La indignación de tantos años por la explotación de sus padres concede a la historia una perspectiva inesperada cuando convergen la familia Pelletier y el hijo de los Ramos.

Los Pelletier parecen ir cuesta abajo. La deshumanización de un tiempo con una modernización industrial creciente está aquí representada por una estirpe decadente marcada por su pasado. La visión del último capítulo de la dinastía no es apocalíptica, pero sí estremecedora. El desastre forma parte de la naturaleza de los Pelletier, y Lemaitre no puede hacer nada para salvarlos. **LOURDES VENTURA**



FIL / NATALIA FREGOSO

## Vengo de ver Mientras todo palpita

rápidas yuxtaposiciones (“Vengo de ver que la atención fabrica la belleza, me tambaleo hasta el siguiente cruce, el tiempo va tomándose del brazo como a un ciego”) que hilvanan con soltura los bordes—visibles o invisibles—de este mundo. Lo hace también con su proverbial ingenio, que lo mismo se encarna en greguerías que en aforismos urgentes y levemente sentenciosos (“Las piedras pertenecen al camino”).

Dividido en dos partes de títulos contrapuestos y unidos por la aliteración (“Furia” y “Fiesta”), este libro plantea un viaje que arranca de la distopía pandémica para llegar, mundo mediante, a la casa del amor, ese “amor detrás de la oreja” que dilata el presente y permite concebir un futuro, siquiera como interrogante (así el dedo del hijo, que “dibuja / un signo de pregunta en el cristal”). Por el camino, en poemas generalmente breves, somos testigos de las carencias de la vejez, el vacío de la espera o la errancia del exiliado (“Sólo puedo seguir / sembrando dónde”).

Neuman es adepto a afirmar negando y a maniobrar en el espacio abierto por las paradojas (el deseo “es el lugar del más [...] pero está en falta”; y es también “un juego” en el que “hay reglas sin las reglas”). Los poemas tienen hambre de realidad, abundan los sustantivos y se dice el mundo en toda su riqueza. Lo sensorial compite con lo enumerativo, pero el resultado no cambia: una poesía ligera y detallista a la vez, que busca siempre el mejor ángulo para ver bien. **J. DOCE**

Este nuevo poemario de Andrés Neuman (Buenos Aires, 1977) lleva un título que no llama a engaño: *Vengo de ver*. Una expresión que repica con insistencia en los poemas en prosa de la segunda sección y que trasluce el afán de su autor por dejar testimonio y consignar las fracturas que trastornan nuestro mundo y amenazan con volverlo irreconocible. Lo hace con un ritmo paratáctico, juguetón, de saltos y



**ANDRÉS NEUMAN**  
La Bella Varsovia, 2026  
80 páginas. 8,99 €

A pesar de su juventud, Celia Carrasco Gil (Tudela, 2000) es autora de cuatro libros de poemas, a los que debemos sumar este quinto, *Simas del aliento*, sin duda el más ambicioso de los suyos; también el más elaborado. Dividido en cuatro secciones más un preludio y una coda, el libro es una indagación obsesiva en lo que Tomás Sánchez Santiago, en las palabras que hacen de pórtico, llama “las grietas del

ser”. La metáfora es pertinente, porque el campo semántico de los poemas remite una y otra vez al subsuelo, lo escondido bajo tierra, los materiales y formaciones y estratos—fallas, barrancos, cavernas, pozos, etc.—detallados por la geología. Ese descenso a lo subterráneo tiene, como es obvio, mucho de catábasis (“filamentos de plata / que engalanan la noche a lo profundo”), pero es también una experiencia profundamente

corporal, llena de sensorialidad. La pregunta sobre el ser se convierte en un viaje a los cimientos que a su vez fusiona los campos semánticos de la piedra y la carne: “tu cuerpo como cripta, / recinto subterráneo, tumba / y concavidad de los impulsos”.

Carrasco Gil insiste en una escritura de aliento esencialista, muy deudora del último Valente, de Ada Salas, de Hugo Mujica—a quienes cita—, pero no duda en barroquizarla, dilatando el discurso y poblándolo de imágenes y desovillando el hilo de la reflexión. Los poemas fluyen caudalosamente (“porque es manar el verbo de la mano [...] los dedos ya confluyen, / convertidos / en mantal de gestos”), pero sin perder densidad ni consistencia.

Con todo, en la sección final, “Memoria del salitre”, la escritura se vuelve más breve y ligera, sobre todo en la serie de diez poemas numerados que propone, de nuevo, “encontrar la raíz”, pero ahora desplazando su búsqueda del espacio al tiempo: “Ser en la ceremonia de lo antiguo”. Y esa ligereza, como sabemos, es precondition del vuelo. **JORDI DOCE**

## Simas del aliento Cuando la grieta canta



CLARA CARRASCO GIL



**CELIA CARRASCO GIL**  
Olifante, 2026  
136 páginas. 19 €

—6—  
 como el pez a las rallas de filo de tus ojos...  
 ... ¡y siempre vuelvo a ti!  
 ¡Ay tu amor que no existe!  
 ¡Ay tu amor que no existe!  
 ¡Ay tu amor que no existe!...

POEMA N.º 60 C. J. C.  
 LA ROSA  
 A Lolita Franco.  
 No la toques ya más  
 que así es la rosa.  
 J. R. J.

El aire te sentía temblorosa  
 de verdor, y tu color tenía  
 la patina - suave lejanía -  
 de aquellos ojos de mujer llorosa,  
 que tan claros divisa el alma mía,  
 májicos en la frente que ruinosa,  
 perfila el aire que cruel porfia  
 en lucha desigual.

Y en animosa  
 fuente de muertos pétalos sentía  
 toda la dicha que del roto día  
 va quedando colgada en cada cosa.  
 Toda la dicha mía que ruinosa,  
 suavemente fluye en melodía.  
 ... No la toques ya más, que así es la rosa.

C. J. C.



Jueves 24 - 2 - 38.

Querido Camilo José:  
 No sabes cuánto me alegra  
 tu mejoría. Supongo lo  
 contento que estarás con tus  
 69 pillos. Cuidate siempre.  
 Vengo con frecuencia a  
 ver a tu madre, que es  
 un verdadero encanto.

POEMA INCLUIDO EN UNA CARTA DE CELA A DOLORES FRANCO Y MANUSCRITO DE UNA MISIVA DIRIGIDA A CELA EL 24 DE FEBRERO DE 1938

Camilo José Cela (Iria Flavia, 1916 - Madrid, 2002) y Lolita Franco (Madrid, 1912 - 1977) se conocieron en el verano de 1934, y fueron vecinos en Las Rozas hasta que un incendio arrasó la casa de los Cela. Desde entonces y hasta enero de 1943, cuando el escritor le envió un ejemplar de la primera edición de *La familia de Pascual Duarte*, se cartearon con frecuencia y mucha complicidad.

Cuando se conocieron, Cela estaba preparando oposiciones a Aduanas obligado por su padre, que se negaba a que estudiase Filosofía y Letras por ser “una carrera propia de señoritas”. Ya eran amigos cuando él le escribe la primera carta que se conserva, fechada el 9 de septiembre de 1934. En ella, el futuro nobel protesta por el poco

# Cela enamorado: “Quiéreme como a un perro, pero quiéreme”

En 1934 Camilo José Cela comenzó a cartearse con Dolores Franco, discípula de Ortega y Gasset y de Dámaso Alonso. La Fundación Banco Santander recupera en su colección Obra Fundamental esta correspondencia inédita, en edición de Adolfo Sotelo Vázquez, máximo especialista en la obra del nobel gallego.

caso que le hace Dolores: “Solo, sin ti —¿me entiendes ahora?—, yo no tengo razón para seguir escribiendo —¡qué cruel eres!— bellos versos. [...] Yo te tenía un poco de miedo y bailaba y pasaba por la vida —¡infeliz de mí!, ¿por qué se me ocurrió salir de ahí?— porque no tenía, como tú, un amigo —Ortega— que me dijese que sí. [...] Te pido que quemes todas mis poesías, ¡pobres poesías mías, nunca debieron ser!, pero te pido también que, si alguna vez ves algo de mí —menos yo—, te fijes sólo en Camilo José, no en un pobre rubio flaco, mi razón de ser”.

Ella le responde dos días después y le vuelve a ofrecer su amistad. De hecho, aunque duda de si el joven poeta es “bastante dueño” de sí mismo,

le asegura que no hay en ella “desdén o compasión” y confiesa cómo “el que me tuvieses algo de miedo, al principio me divertía un poco; luego, me mortificaba”. En cuanto a romper sus poemas, se niega a hacerlo contundentemente: “Eso nunca, ¡no me conoces!”.

A partir de ese momento, las misivas se multiplican. Él le envía sus nuevos poemas y ella le invita a abandonar las vanguardias y a ser más sincero: “Creo que te vas centrando y te vas encontrando. Estás mucho más libre de influencias y no hay ‘retórica de vanguardia’: surges tú mismo. Me parece que esto tiene una doble importancia: primero, lo que significa de autenticidad; segundo, que tú eres de una generación posterior a la retórica de vanguardia, que tú has de ser un poeta de una época distinta y nueva” (24 de septiembre de 1934).

Mientras Cela suspira por encontrarse con ella (“yo desearía verte algún día, porque tu compañía me es muy necesaria”), Lolita intuye otras intenciones y se ofrece, como siempre, a ser (solo) su amiga: “A veces no sé a qué atenerme respecto a ti... Tal vez es porque tú lo has querido; quizá, diferencias esenciales; tal vez depende de mí, aunque yo no lo he querido, y sí ser tu buena amiga” (7 de octubre de 1934).

Para desengañarlo, le aconseja que tenga novia, y la respuesta de Cela es brutal: “Te agradezco los consejos [...]. Una novia dulce y buena con quien hablar... ¡Ah, mi amiga! Sólo tuve una novia, a quien quise –y quiero– tanto como desprecio, y para eso un día se le ocurrió decirme ‘con tus ideas de comunista estrafalario y tu ma-



### DE LO MUNDANO Y LO SUBLIME

**CAMILO JOSÉ CELA  
Y DOLORES FRANCO**

Edición de Adolfo Sotelo Vázquez  
Fundación Banco Santander, 2026  
296 páginas. 20 €

**“SOLO, SIN TI  
—¿ME ENTIENDES  
AHORA?—, YO NO  
TENGO RAZÓN PARA  
SEGUIR ESCRIBIEN-  
DO”, CONFIESA CELA  
A DOLORES EN 1934**

nera de ser, no lograrás ganar una peseta’. Le dije que ‘bueno’ y me marché. Después de eso, ¡qué voy a intentar!” (26 de diciembre de 1934).

Entre malentendidos, más poemas, anuncios de publicaciones, encuentros frustrados, confidencias y consejos, pasan los meses, con alguna pendencia y muchos descubrimientos. Cela, por ejemplo, le refiere numerosas peleas con su padre por culpa de sus estudios y le da cuenta de sus nuevas amistades, entre las que destaca María Zambrano, “buenísima y cariñosísima. Todo lo que se diga de ella es poco” (4 de noviembre de 1935).

La Guerra Civil lo cambiará todo. Dolores se derrumba tras el asesinato de su hermano Emilio en una checa, y es Cela quien debe darle ánimos. Es entonces cuando el Camilo José enamorado se muestra sin disimulo. Así, el 17 de agosto de 1936 le suplica: “Si no me quie-

res como amigo, quíereme como a un mueble o como a un perro, pero quíereme, Lolita”.

Ella, más honesta que cruel, le desengaña otra vez. De hecho, lleva años hablándole de Julián Marías, con quien acabará casándose y teniendo 5 hijos, entre ellos el narrador Javier Marías. Quizá por eso, Cela no disimula su encono hacia Marías y, tras leer un artículo del filósofo, escribe: “Yo no sé si tendrá mucho mérito bajo el punto de vista filosófico; desde el punto de vista literario me parece –con toda sinceridad– bastante deficiente, y desde ambos –también con toda sinceridad–, demasiado pedante” (7 de febrero de 1936).

Sin embargo, cuando tras la guerra unos traidorzuelos (su amigo Carlos Alonso del Real y el catedrático Julio Martínez) delaten al joven discípulo de Ortega y este sea encarcelado y juzgado, Cela no dudará en enviar un certificado garantizando su intachable conducta durante la guerra. La gratitud de Dolores, sin embargo, no nubla su honestidad. Cuando Cela le envía su *Pascual Duarte*, se muestra implacable: “La perspectiva elegida... ¡no la puedo comprender! ¿No te ha sido horroroso, como una enfermedad ingrata, asomarte a la ventana humana del alma de Pascual Duarte?... Y respecto a técnica, ¿no sigues siendo técnica de novela naturalista, ya superada en la literatura?” (1 de febrero de 1943).

Fiel a sí misma, en una de las últimas cartas del libro, sin fecha, insiste: “No escribas sino cuando tu alma vibre, cruja o tiemble”. La respuesta de Cela no se conserva, si es que llegó a responder a semejante prueba de amistad. **NURIA AZANGOT**

# LOEWE FUNDACIÓN

Inscripciones abiertas hasta el 20 de mayo  
Bases XXXIX edición:  
[loewe.com/premio-poesia](http://loewe.com/premio-poesia)

# PREMIO DE POESÍA



JOAN MATEU PARRA

*Un metro cuadrado*

## Así nace una hipoteca

Echar un vistazo a Filmin o al escaparate de tu librería es como leer el periódico por otros medios. En la plataforma te montan en un santiamén una colección sobre Irán, otra sobre la Luna y otra más si buscas casa: “Vivienda: imposible”. En cuanto al mundo editorial, si el CIS dice que tener un techo es la preocupación de España,



**LLUCIA RAMIS**

Libros del Asteroide, 2026  
248 páginas. 19,95 €

te literatura de contrabando. Bien por el atrevimiento.

Ramis elude cualquier redundancia en un libro distinto, no tanto sobre vivienda como vivido: todo sobre sus alquileres hasta la hipoteca final. Los cuenta en trece capítulos (más prólogo y epílogo) de estructura tripartita: primero, un rápido encaje de las casas en la biografía de Ramis; un intermedio ensayístico sobre un aspecto concreto del problema habitacional; y un último tramo, muy breve, en el que se relata qué ha sido de esos domicilios con los años. *A priori*, todo apunta a que la sustancia estará en el centro, con citas a expertos y notas, pero la autora, astuta, sabe que leer sobre sus novios –“conocí a un pianista, un mentiroso patológico”–, sus celos –“sospechaba que no me querían a mí, sino al piso”– o sus tribulaciones laborales –“vuelvo a ser mileurista rasa”– es una forma de decir la verdad en primera persona. Y tiene razón; ese trájín sentimental solo hace más pertinente lo inmobiliario: “Yo no quería invertir, solo vivir tranquila”.

En lo puramente informativo, Ramis es rigurosa sin fatigas: su gramática resulta transparente –mucho verbo *ser*, claridad ante todo– y no marea al lector con estadísticas ni jerga. También es didáctica:

“La burbuja inmobiliaria”...– apuntan al cliché, su enfoque lo desmiente, al otorgar voz y voto a propietarios, inquilinos o inversores: “Cuando la obligación de pagar [la renta] pasa a ser un tema de debate, el mensaje es que hay obligaciones relativas, derechos relativos”, dice el capital. Es meritorio que suene razonable.

No todo pretende ser tan original, por supuesto. Quien haya hojeado el libro de Galindo, citado aquí, reconocerá la proporción de viviendas vacías en España –cerca del 14%–, así como otros temas que tratan casi todos los autores, caso de la necesidad de protección de la vivienda pública o el deterioro del ascensor social. Se trata de una reiteración lógica, aunque cabría pedir más matices frente a ciertos dogmas asumidos sin rechistar: la autora apunta los problemas de volumen del alquiler turístico –un 10 % del total–, pero no sus efectos sobre el empleo; indica que la Ley del Suelo de Aznar transformó la vivienda en activo financiero, pero no que desde el otro extremo del espectro ideológico ha existido una resistencia numantina a la construcción que ha contribuido a la escasez. Son pegas menores, y no del todo justas con el espíritu de *Un metro cuadrado*. A fin de cuentas, explica Ramis, “No estamos frente a

### RAMIS PROPONE UN LIBRO DISTINTO, NO TANTO SOBRE VIVIENDA COMO VIVIDO: DE SUS ALQUILERES A LA COMPRA FINAL

la sección de ensayo obedece: en apenas 12 meses se han publicado *Tres millones de viviendas*, de Jorge Galindo, *El problema de la vivienda*, de Javier Burón, y *Generación inquilina*, de Javier Gil. ¿Ven un patrón? El caso es

que al grupo se une ahora *Un metro cuadrado* de Lucía Ramis (Palma, 1977). “IV Premio de No Ficción de Libros del Asteroide”, dice su cubierta, la más chula de todas. El título es de Vainica Doble y prome-

nos explica qué son los fondos buitres, la Sareb o las *housing associations* y nos ilustra sobre el nacimiento de Idealista o Airbnb. Y si los títulos de la parte ensayística –“El milagro español”, “La gentrificación”,

un *problema* de la vivienda, ni frente a una *crisis* de la vivienda, sino ante un conflicto”. Dicho de otra manera: sirve de poco tener razón; lo primero es el consenso. **INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENCABO**



# Estados de excepción

C. S. HASSEL

El Estado de Derecho democrático de tradición liberal sigue teniendo en el jurista y pensador Carl Schmitt (Plettenberg, 1888-1985) a uno de sus más influyentes y demoledores tábanos. Teórico de la llamada “revolución conservadora”, crítico de las limitaciones de la democracia moderna, católico en un ambiente cultural protestante, políticamente antisemita pero no supremacista –su mujer era eslava–, su figura recorre el trágico siglo veinte como una seductora luz negra.

En la posguerra alemana y su proceso de desnazificación, fue exculpado por los tribunales, pero quedó apartado de la vida académica y condenado al estigma civil. Aunque tuvo también sus significativos discípulos simpatizantes, como el exministro franquista Manuel Fraga, quien escribía que su pensamiento era, en 1962, “más vigente que nunca. [...] La política como decisión, la vuelta del poder personalizado, la concepción antiformalista de la Constitución, la superación del concepto de legalidad... son estas cotas ganadas de las que no se puede volver atrás”.

Es por todo ello por lo que discutir críticamente hoy su fi-

gura hobbesiana, en tiempos regresivos, “excepcionales” y de indiferencia cínica a las coordenadas del derecho internacional, resulte aún una urgencia política y teórica. Asimismo, debe destacarse, como subraya el espléndido y oportuñísimo ensayo de López de Lizaga, que sus ideas fueron no solo acogidas por los adversarios reaccionarios de la democracia, sino también por sus defensores y críticos desde la izquierda (Mouffe, Agamben), que recogieron su testigo para tratar de profundizar en su cumplimiento y superar sus limitaciones. La reconstrucción realizada en *Carl Schmitt. Lucidez y ceguera*, así como su propio testimonio en *Mientras el Imperio siga ahí*, constituyen dos inmejorables oportunidades para comprender la relevancia de su obra.

**LA FIGURA DE CARL SCHMITT RECORRE EL TRÁGICO SIGLO XX COMO UNA SEDUCTORA LUZ NEGRA**



**CARL SCHMITT. LUCIDEZ Y CEGUERA**

J. L. LÓPEZ DE LIZAGA  
Alianza, 2026. 416 pp. 14,90 €



**MIENTRAS EL IMPERIO SIGA AHÍ (UNA CONVERSACIÓN)**

CARL SCHMITT  
Traducción de F. González Viñas  
El Paseo, 2026. 272 pp. 24,95 €

Schmitt estudió derecho en Múnich, donde fue alumno de Max Weber. Desde entonces su carrera quedó marcada por dos hechos fundamentales: su oposición a la República de Weimar (1919-1933) y su participación, como militante heterodoxo y teórico jurista desde 1933 –con una disidencia si-

milar a la de otro lúcido hombre malo de la época casi gemelo: Ernst Jünger–, en el régimen político hitleriano. Como escribe López de Lizaga, “su pretensión de haber sido un exiliado interior ofrecía una imagen edulcorada y no muy creíble de su papel en el Tercer Reich, pero a Schmitt no le faltaba razón al señalar las diferencias entre sus propias ideas y el nacionalsocialismo”.

Aunque los arcanos filosóficos de su pensamiento se remontan a Hobbes, sobre todo el concepto de “soberanía ilimitada”, y la tradición del pensamiento conservador encarnada en pensadores como Burke, De Bonald o Donoso Cortés, el programa schmittiano no resulta inteligible al margen del diagnóstico weberiano sobre el proceso de desencantamiento de la modernidad (la burocratización de esa “carcasa de acero” o “jaula de hierro”). Schmitt entiende que esta amenazante disgregación significa la degradación de la misión política del Estado. En orden a recuperar esta potencia política, debilitada por el nihilismo y el parlamentarismo, que es el elemento soberano de “voluntad” imprescindible para ofrecer protección y exigir obediencia a los ciudadanos, entiende necesario recurrir a la suspensión del derecho como medio de mantener la vida de la sociedad. Es esta dimensión biopolítica de su peligrosa propuesta bélica lo que hace de Schmitt aún un interlocutor contemporáneo lúcido y terrible. Como sostendrá en *Teología política*: “La regla nada prueba; la excepción todo: confirma no sólo la regla sino también su existencia, la cual sólo deriva de la excepción”. **GERMÁN CANO**

# Juana de Castilla: fatigas del querer (y del poder)

Eduardo Juárez Valero publica una minuciosa biografía de la reina castellana, figura de resonancias trágicas por el maltrato al que fue sometida durante la mayor parte de su vida. Con un objetivo: apartarla del trono.

La de Juana de Castilla es una historia de usurpaciones, conspiraciones, ambición, crueldad, traición y olvido. Una larga y atribulada vida en la que estuvo sometida siempre a voluntades ajenas. Su sombra aparece proyectada en el centro de un complejo y decisivo tablero de luchas de poder en el que resultó un personaje incómodo, y casi todos los que pudieron maltratarla la maltrataron, incluidos su padre, su esposo y su hijo mayor. A Eduardo Juárez Valero (1968) le sorprende “la escasa profundidad” de su trascendencia histórica. Para contribuir a paliar este déficit, en *Juana de Castilla* (Ático de los Libros) ofrece un análisis lúcido y exhaustivo de todas las dimensiones (políticas, dinásticas, jurídicas, biográficas, familiares, sentimentales) que definen la complejidad de una figura de perfiles trágicos, reina de un vasto catálogo de territorios en los que nunca gobernó y que falleció en 1555, en el palacio real de Tordesillas, después de más de cuatro décadas de encierro. Por “loca”.

Es una historia (de aislamiento, soledad y negación, pasiones y rechazos) que parece surgida de una imaginación febril que quisiera conmocionar y hasta quizá entretener con una pauta dramática tensada entre lo injusto y lo siniestro. Como afirma el autor, resulta “curioso” el “carácter pasivo” que Juana de Castilla, tercera hija de los Reyes Católicos, madre de Carlos I, tuvo durante toda su vida: “Siempre sometida a algo, su paso por la Historia ha tendido a ser en silencio o, al menos, en tercera persona. Siempre en el fondo del escenario, desde allí fue testigo de cómo se tomaban



**JUANA DE CASTILLA**  
**EDUARDO JUÁREZ VALERO**  
 Ático de los Libros, 2026  
 504 páginas. 27,95 €



MUSEO DEL PRADO

decisiones relativas a su propia existencia”. Como si fuera “un actor principal sin diálogo”. Por muy riguroso y amplio que sea el examen de la documentación conservada, es muy difícil que la historiografía revele cómo reaccionó Juana a su internamiento en Tordesillas, si lo vio como algo temporal y asumible o como un encierro con síntomas de encarcelamiento “para mantener a la legítima reina de Castilla bloqueada y lejos del peligroso juego político en que se debatía Europa”. Tuvo aún una última oportunidad de ocupar espacios que se le habían negado en 1520, con la revolución comunera, pero derrotados los rebeldes y desactivada toda amenaza al asentamiento definitivo de la monarquía hispánica de los Habsburgo, cayó en un olvido definitivo.

En su intención de establecer un poder incontestable en la península, los Reyes Católi-

cos (cuya anhelada unidad “debe entenderse como cristiana y no jurídico-administrativa”) desarrollaron una elaborada política matrimonial con sus hijos e hijas. Los matrimonios acordados con vástagos de los monarcas ingleses y del emperador Maximiliano I, así como con la casa de Avis, tenían como objetivos el aislamiento de Francia y la unificación dinástica de los territorios peninsulares. Muertos sus hermanos Isabel y Juan y su sobrino Miguel de la Paz, Juana, casada en 1496 con el archiduque Felipe de Habsburgo (por intereses más bien económicos), se convirtió en princesa de Asturias y de Gerona, heredera *in pectore* de las coronas de Castilla y Aragón, además de los dominios señoriales en Europa y el Nuevo Mundo.

Empieza entonces el penoso capítulo de la usurpación de los derechos legítimos de Juana por parte de su marido.



FRANCISCO PRADILLA Y ORTIZ:  
*LA REINA JUANA LA LOCA,  
RECLUIDA EN TORDESILLAS CON  
SU HIJA, LA INFANTA  
CATALINA, 1906*

La situación se complica con la muerte de Isabel la Católica y la lucha de poder (ya prevista por ella) entre su esposo, el habilidoso Fernando, y Felipe de Habsburgo, con Juana, ya madre, como espectadora atormentada y víctima predilecta de insidias y desprecios en un escenario terrible, inmanejable, entre Castilla y Bruselas. “Si bien se ha imaginado a doña Juana presa de una pasión ardorosa por el marido que la consumía y que la mostraba sometida a unos celos ingobernables”, señala el historiador, “más bien parecía hallarse entre la espada y la pared”.

El relato que hace Juárez Valero de los procesos políticos de estos años cruciales de la historia de España (que suponen el deterioro de la sociedad castellana frente a los intereses de una elite de poder extranjera) es tan vibrante como riguroso. Apartada del poder por

enajenada, Juana va quedando como una incómoda y sufriente habitadora de claroscuros, cada vez más ignorada y esquematizada, “resumida por dos o tres casos de respuestas iracundas”, atrapada ya sin remedio en un bucle nefasto e irremediable, “sin control sobre sus hijos, sobre los legítimos derechos de ostentación de las coronas peninsulares, sobre el devenir político que debería haber protagonizado y sobre la imagen que de ella se daba en todo momento en cualquier corte”.

En aquella Castilla en que se manifiesta el fracaso político del legado de Isabel la Católica (y la traición de sus últimas voluntades), dos usurpadores pugnan por ocupar el trono por encima de su verdadera reina, hija de uno, esposa del otro y arrinconada por los dos (y que asiste a la manipu-

lación de sus hijos en beneficio de las ambiciones de los insaciables contendientes). Lucha entre suegro y yerno (Felipe I de Castilla) que proporcionará un nuevo giro a esta historia con la inopinada muerte

### JUÁREZ VALERO OFRECE UN ANÁLISIS LÚCIDO Y EXHAUSTIVO DE TODAS LAS DIMENSIONES QUE DEFINEN UNA FIGURA DE PERFILES TRÁGICOS

del segundo a causa, defiende el autor, de la peste.

La de Juana es una historia de “sometimiento patológico”, de dependencia enfermiza de su esposo, de aislamiento en “un círculo de soledad, fecundación, parto, sospecha y autoculpa”. En las Cortes de Toro de 1505, su padre solicita su inhabilitación política. El argu-

mento de su incapacidad también fue asumido por el cardenal Cisneros, que, fallecido Fernando, apostó por la sucesión controlada hacia el príncipe Carlos de Habsburgo y Trastámara, que acabó convirtiendo Castilla en una “hucha que esquilmar” en su defensa de los intereses europeos de una dinastía alejada de la realidad peninsular. Su madre, que se había empeñado en trasladar el cadáver de Felipe hasta Granada, ya vivía ese lacerante, incapacitante y último proceso de su vida que Juárez Valero define como “la eternidad en Tordesillas”. Al rey y emperador también le vino de perlas (como a su padre y su abuelo aragonés) el estruendoso maltrato a una mujer cuya vida fue una condena. **ALFREDO ASENSI**

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	<b>LA INTRIGA DEL FUNERAL INCONVENIENTE</b> Eduardo Mendoza (Seix Barral)	1/2
2	<b>COMERÁS FLORES</b> Lucía Solla Sobral (Libros del Asteroide)	2/32
3	<b>UNA NIÑA BUENA</b> Elisabet Benavent (Suma)	-/1
4	<b>MAITE</b> Fernando Aramburu (Tusquets)	3/7
5	<b>LLEVARÁ TU NOMBRE</b> Sonsolés Ónega (Planeta)	9/8
6	<b>LAS GRATITUDES</b> Delphine de Vigan (Anagrama)	6/25
7	<b>HAN CANTADO BINGO</b> Lana Corujo (Reservoir Books)	5/19
8	<b>LA CIUDAD DE LAS LUCES MUERTAS</b> David Uclés (Siruela)	4/11
9	<b>MENTIRA</b> Juan Gómez-Jurado (Ediciones B)	7/9
10	<b>LA PENÍNSULA DE LAS CASAS VACÍAS</b> David Uclés (Siruela)	8/71
11	<b>NUNCA ESTUVISTE SOLO</b> Albert Espinosa (Grijalbo)	-/1
12	<b>EL AMO</b> Santiago Díaz (Alfaguara)	10/6
13	<b>KOLJÓS</b> Emmanuel Carrère (Anagrama)	12/9
14	<b>HAMNET</b> Maggie O'Farrell (Libros del Asteroide)	13/72
15	<b>LA ASISTENTA</b> Freida McFadden (Suma)	-/92
16	<b>LA MEJOR EDAD</b> Luis García Montero (Tusquets)	-/1
17	<b>EL PROFETA</b> José María Zavala (Ediciones B)	11/16
18	<b>PUNTO DE ARAÑA</b> Nerea Pallares (Libros del Asteroide)	16/3
19	<b>COLOQUIO DE INVIERNO</b> Luis Landero (Tusquets)	18/11
20	<b>LA CHICA MÁS LISTA QUE CONOZCO</b> Sara Barquinero (Lumen)	14/6

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	<b>ALZAR EL DUELO</b> Paz Padilla (Harper Collins)	3/2
2	<b>INSTRUCCIÓN DE NOVIAS</b> Ana Garriga/Carmen Urbita (Blackie Books)	5/11
3	<b>LAS ÉLITES QUE DOMINAN ESPAÑA</b> Andrés Villena Oliver (Libros del K.O.)	2/9
4	<b>GENTE A CENAR</b> Nora Ephron (Libros del Asteroide)	1/6
5	<b>EL JARDINERO Y LA MUERTE</b> Georgui Gospodínov (Impedimenta)	6/44
6	<b>SEISMIL</b> Laura C. Vela (Niños Gratis)	4/28
7	<b>AUGE. GÉNERO, JUVENTUD Y EXTREMA DERECHA</b> Alicia Valdés (Debate)	-/1
8	<b>ME CRIE COMO UN FASCISTA</b> Antonio Maestre (Seix Barral)	10/2
9	<b>LA PALABRA MÁGICA</b> Isabel Allende (Plaza & Janés)	-/1
10	<b>LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO</b> Byung-Chul Han (Herder)	6/53
11	<b>EL PUENTE DONDE HABITAN LAS MARIPOSAS</b> Nazareth Castellanos (Siruela)	9/55
12	<b>EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO</b> Viktor Frankl (Herder)	17/229
13	<b>EL PENSAMIENTO ERÓTICO</b> Sara Torres (Reservoir Books)	-/11
14	<b>ATLAS MITOLÓGICO DE GRECIA</b> Pedro Olalla (Eclecta)	16/5
15	<b>UN METRO CUADRADO</b> Lucía Ramis (Libros del Asteroide)	13/3
16	<b>LIBRE</b> Lea Ypi (Anagrama)	15/7
17	<b>HONRAR LA VIDA</b> Tati Ballesteros (Kitaeru)	-/2
18	<b>BIENVENIDOS A BORDO. LES ESCRIBE SU COMANDANTE</b> Joaquín de Luz/Nazareth Castellanos (La Huerta Grande)	-/1
19	<b>EL CEREBRO EN DANZA</b> Joaquín de Luz/Nazareth Castellanos (La Huerta Grande)	11/4
20	<b>NEUROCIENCIA PARA LA VIDA REAL</b> Ana Ibáñez (Planeta)	12/3

**BOLD LETTERS**

Cultura musical, educación, protagonistas del ecologismo, vivencias narradas.

[bold-letters.com](http://bold-letters.com)

Nueva edición

## POESÍA

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1	<b>UN ESTALLIDO. ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ESPAÑOLA...</b> 1/5 Varios autores (Cátedra)
2	<b>ROMA ARDIENDO Y TÚ BAILANDO</b> 18/2 Miguel Gane (Aguilar)
3	<b>MIENTRAS DUELA</b> -/1 Defreds (Espasa)
4	<b>ODISEA (EDICIÓN CANTOS TINTADOS)</b> 10/10 Homero (Penguin Clásicos)
5	<b>POESÍA COMPLETA</b> 4/196 Alejandra Pizarnik (Lumen)
6	<b>LO QUE PASA ES QUE TE QUIERO</b> 5/158 Gloria Fuertes (Blackie Books)
7	<b>LAS HOJAS, LA BRISA Y LA LUZ DANZA LAS SOMBRAS</b> -/6 Hugo Mujica (Visor)
8	<b>SI EL MAR NO REGRESA</b> 7/6 Sara Búho. Ilustr. Berta Llonch (Lunwerg)
9	<b>POEMAS DE AMOR</b> 11/5 Mario Benedetti (Alfaguara)
10	<b>CONJURO</b> -/22 Paula Melchor (Letraversal)
11	<b>EL LIBRO DE GLORIA FUERTES. EDICIÓN ESPECIAL</b> 12/19 Gloria Fuertes (Blackie Books)
12	<b>AMOR Y PAN</b> -/34 Paula Melchor (Letraversal)
13	<b>POEMAS</b> -/1 Emily Dickinson (Austral)
14	<b>SONETOS A ORFEO</b> 9/6 Rainer Maria Rilke (Lumen)
15	<b>ROMANCERO GITANO (ED. ESPECIAL TAPA DURA)</b> 17/7 Federico García Lorca (Debolsillo)
16	<b>ASAMBLEA. POESÍA REUNIDA</b> 20/7 Juan Carlos Mestre (Galaxia Gutenberg)
17	<b>ROMANCERO GITANO</b> -/122 Federico García Lorca/Ilustr. Ricardo Cavolo (Lunwerg)
18	<b>CADA UNO ES MUCHA GENTE</b> -/1 Pablo García Casado (Visor)
19	<b>POESÍA PARA PRINCIPIANTES</b> 4/3 Adam Zagajewski (Acantilado)
20	<b>EL TIEMPO ESTÁ CAMBIANDO. NUEVA POESÍA ESPAÑOLA</b> 15/3 Ed. Juan Marqués (Fundación José Manuel Lara)

## INFANTIL Y JUVENIL

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1	<b>KPOP DEMON HUNTERS: ¡POR LOS FANS!</b> 2/9 Netflix (Montena)
2	<b>ATELIER OF WITCH HAT (EDICIÓN GRIMORIO) VOL. 2</b> 7/4 Kamome Shirahama (Milky Way)
3	<b>SI FUÉRAMOS ETERNOS</b> 4/11 Emma Gil (Martínez Roca)
4	<b>ATELIER OF WITCH HAT (EDICIÓN GRIMORIO) VOL. 1</b> 8/5 Kamome Shirahama (Milky Way)
5	<b>EL PRINCIPITO</b> 15/8 Antoine de Saint-Exupéry (Duomo)
6	<b>¡VAYA LÍO, GOA!</b> 1/2 Miriam Tirado (B de Blok)
7	<b>KPOP DEMON HUNTERS: LA NOVELA OFICIAL</b> 10/2 Netflix (Montena)
8	<b>REDES</b> 3/81 Eloy Moreno (Nube de Tinta)
9	<b>INVISIBLE</b> 5/211 Eloy Moreno (Nube de Tinta)
10	<b>EL PRINCIPITO</b> -/454 Antoine de Saint-Exupéry (Salamandra)
11	<b>LA DAMA DEL ALBA</b> 9/2 Alejandro Casona (Vicens Vives)
12	<b>YO VOY CONMIGO</b> -/1 Raquel Díaz Reguera (NubeOcho)
13	<b>BINDING 13 (LOS CHICOS DE TOMMEN 1)</b> 16/13 Chloe Walsh (Montena)
14	<b>KPOP DEMON HUNTERS: MI DIARIO GOLDEN</b> -/1 Netflix (Montena)
15	<b>EL RULAS Y EL GRAN CONCURSO DE YOUTUBERS</b> -/1 Animalize 21 (Destino)
16	<b>OSITO TITO. ¡BUENAS NOCHES!</b> 18/2 Benji Davies (Timun Mas)
17	<b>ANNA KADABRA 1. EL CLUB DE LA LUNA LLENA</b> -/55 Pedro Mañas/David Sierra Listón (Destino)
18	<b>LOS FUTBOLÍSIMOS 29: EL MISTERIO DEL CÓRNER...</b> 13/4 Roberto Santiago (SM)
19	<b>GODeiK Y LA GEMA MALDITA</b> 19/5 GoDeiK (Destino)
20	<b>SOLO LEVELING 13</b> -/3 Chugong (Norma)

## CÓMIC

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1	<b>VINLAND SAGA n.º 29</b> -/1 Makoto Yukimura (Planeta Cómic)	6	<b>PETER PARKER, EL ESPECTACULAR SPIDERMAN 03</b> -/1 Varios autores (Panini)
2	<b>ESPAÑA PARTIDA EN DOS</b> 1/4 Varios autores (Planeta Cómic/Crítica)	7	<b>DRAGON BALL SUPER n.º 24</b> 2/3 Akira Toriyama/Toyotaró (Planeta Cómic)
3	<b>EL ASOMBROSO SPIDERMAN, 16 (BIBLIOTECA MARVEL)</b> -/1 Stan Lee (Panini)	8	<b>LOS VENGADORES, 13 (BIBLIOTECA MARVEL)</b> -/2 Roy Thomas (Panini)
4	<b>ONE PIECE n.º 1 (3 EN 1)</b> 9/5 Eiichiro Oda (Planeta Cómic)	9	<b>EL VIEJO LOGAN 05: DÍAS DE FURIA</b> -/1 Ed Brisson/Mike Deodato Jr. (Panini)
5	<b>BATMAN/SUPERMAN: WORLD'S FINEST 04</b> -/1 Varios autores (Panini)	10	<b>NAUSICÁ DEL VALLE DEL VIENTO 5</b> 4/2 Hayao Miyazaki (Panini)



IGNACIO ECHEVARRÍA

## Jóvenes y mayores

“Una de las desgracias de nuestro siglo es que las distintas generaciones han dejado de hablar entre sí. Sobre todo la generación nacida ya después de la Segunda Guerra Mundial tiene la tendencia a encerrarse en sus enclaves, sin mostrar ningún tipo de interés por nadie que no sea de su quinta.”

Son palabras de Wislawa Szymborska extraídas de su estuendo *Correo literario* (Nórdica, 2018). Szymborska hacía esta observación en los años 60 del siglo pasado, pero se diría que el tiempo transcurrido no ha hecho más que ratificarla. Entretanto, casi todos hemos tenido oportunidad de constatar ese desinterés al que ella se refiere, compatible con los antagonismos latentes en eso que se ha dado llamar la “brecha generacional”.

En el trato con los más jóvenes, me percaté de que no son pocos los adultos que se resienten, con ofendida susceptibilidad, de su falta de curiosidad. Y es cierto que a menudo ostentan actitudes autosuficientes, cuando no soberbias o condescendientes. Pero en no pocos casos cabe preguntarse cuánto hay, por debajo de las apariencias, de timidez, de intimidado respeto, incluso de buena educación.

Digo esto recordando, por mi parte, las ocasiones en que he tenido oportunidad de tratar a personalidades que eran bastante mayores que yo y con las que no fui capaz de establecer una relación de más confianza, de la cual me lamento retrospectivamente.

Así, por ejemplo, en los años en que trabajé en la edición de las *Obras completas* de Nicanor Parra, tuve varios encuentros con él, durante los cuales mantuvimos largas conversaciones; incluso me alojé más de una vez en su destartada casa de Las Cruces, en la costa del Pacífico. Nuestra relación era cordial, incluso afectuosa, y por mi parte lo escuchaba embelesado cuando él se ponía a hablar mientras navegaba por su memoria oceánica. Sin embargo, no me atrevía a pre-

guntarle abiertamente sobre cuestiones que yo mismo juzgaba que podían ser delicadas, o demasiado personales, o simplemente que, por ser muy conocidas, suponía que para él era una lata volver sobre ellas.

Algo semejante me pasó luego con Rafael Sánchez Ferlosio, a quien también tuve el privilegio de tratar bastante de cerca durante los trabajos de edición de sus ensayos, de sus pecios y de otros libros suyos. En este caso, a mi cautela se sumaba su propia timidez, y el pudor que tanto le dificultaba referirse a asuntos más o menos privados.

Solo demasiado tarde comprendí que fue un lamentable error conducirme con tantos miramientos. Que seguramente mi prudente reserva terminaba por resultar decepcionante. No pretendo sugerir que ni Parra ni Ferlosio ni ningún otro de los escritores de muy mayor edad que la mía a quienes, venerándolos desde joven, he tenido la suerte de conocer, sintieran la menor necesidad, ni siquiera el impulso de contarme nada, mucho menos de sincerarse conmigo. Por mi parte, la diferencia de edad me impedía aspirar siquiera, pobre de mí, a que se tejiera entre nosotros algo semejante a una amistad.

Y por qué no, me digo ahora. Probablemente, ellos esperarían de mí una mayor curiosidad, menos discreción: signos de que podían interesarme aspectos de su vida y de su pensamiento, de su experiencia, no tan circunscritos a los cuidados de su obra.

Con frecuencia –sigo diciéndome– son los más jóvenes los que asumen en sus relaciones con los mayores una verticalidad de la que estos apenas tienen conciencia. Se suelen impedir de este modo, debido quizás a un malentendido, cauces de transmisión por los que podrían circular mucho más fluidamente la memoria y el conocimiento, también el humor y los afectos, las a menudo insospechadas afinidades. Tantas cosas como uno, conforme envejece, piensa –sin demasiado dramatismo– que habrán de perderse en el tiempo, como lágrimas en la lluvia. ●

**CON FRECUENCIA  
SON LOS MÁS JÓVENES  
LOS QUE ASUMEN EN SUS  
RELACIONES CON LOS  
MAYORES UNA VERTICALI-  
DAD DE LA QUE ESTOS  
APENAS TIENEN CONCIENCIA**

# IVAM



Tania Candiani, *Subterra* (detalle), 2025. Cortesía de la artista

29.04—06.09.2026

# TANIA CANDIANI

## *RADIX*



GENERALITAT  
VALENCIANA

IVAM

Patrocinador



Colabora

**laboral**  
Centro de Arte y Creación Industrial

# ARTE

## Oriol Vilanova “Mi propuesta para la Bienal de Venecia es un elogio al mercadillo”

Es uno de esos artistas demiurgo que logran convertir lo banal en extraordinario. Su trabajo con tarjetas postales (posee más de 200.000) enciclopédico, obsesivo y abrumador le ha llevado a representar a España en la Bienal de Venecia 2026, el evento internacional más importante. A través de ellas enuncia una reflexión sobre la memoria, la imagen, el archivo y el turismo.

Las piezas de Oriol Vilanova (Manresa, 1980) se muestran tan cotidianas que en 2022 una señora se llevó de una exposición una de ellas a su casa pensando que era, tan solo, una chaqueta olvidada. Sucedió en el museo Picasso de París y la jubilada de 72 años incluso acudió a la modista para ajustarla a su figura, reduciéndola en casi 30 centímetros. En los bolsillos de la chaqueta el artista había colocado unas postales de lienzos de Picasso. La obra se titulaba *Old Masters* y su robo a plena luz del día fue objeto de una gran cobertura mediática.

Vilanova atesora en su piso de 70 metros cuadrados de Bru-

selas la memoria visual del mundo. Su obra se funde con un ejercicio de coleccionismo descomunal. Todas las mañanas se acerca al mercado de pulgas a la caza de nuevas “presas”. Su proyecto *Los restos*, comisariado por Carles Guerra, lleva al pabellón español de la Bienal de Venecia, que se inaugura el próximo 7 de mayo, la imagen banal, barata, turística, seriada y comercial. Podremos ver allí 50.000 de esas imágenes, convirtiéndose en, quizá, la exposición más abundante que haya habitado nuestro pabellón nunca, invitándonos a reflexionar sobre el deseo, el cliché o el *souvenir*.





INGRID SALA

Este artista supo entender, antes que nadie, la postal como dispositivo visual de viralidad analógica. Entre el enciclopedismo y el delirio, su obra devuelve valor a aquello que parecía muerto. Le entrevistamos mientras ultima el montaje en Venecia.

**Pregunta.** Queda menos de un mes para la inauguración. ¿Nervioso?

**Respuesta.** Un poco.

**P.** Representar a un país conlleva una gran responsabilidad. ¿Siente el peso político sobre sus hombros?

**R.** La verdad es que no. Lo afronto como una exposición más. No creo que yo ni mi obra puedan representar a nadie más que a mí, y diría que ni eso. La postal es un objeto de gran promiscuidad nacional; me siento afín a ese desajuste.

**P.** La exposición se titula *Los restos*. ¿A cuáles alude?

**R.** Es un título con vocación poética e ilustrativa. Trabajar desde los restos, y con los restos. Es, además, un elogio al mercadillo, donde todo son vestigios: de la historia y de las historias. En el mercadillo, aquello que no encuentra un cliente desaparece; es la última fiesta antes de la destrucción.

**P.** ¿Qué podremos ver?

**R.** Una nueva presentación, una representación, pensada para cada una de las salas: una novela escrita para la ocasión.

**P.** ¿Cómo ha sido el trabajo con el comisario, Carles Guerra?

**R.** Ya habíamos colaborado anteriormente, y era importante que conociera mi forma de trabajar, así como mi independencia. Estoy muy satisfecho con el equipo que hemos conformado.

**P.** Lleva veinte años coleccionando y recopilando postales. ¿Cómo comenzó esa obsesión? ¿Va a parar en algún momento?

**R.** Comenzó por azar, como todas las obsesiones, sin ningún plan. No sé si voy a parar; lo único que sé es que, si algún día deja de interesarme, pararé sin ninguna duda ni remordimiento. Es un compromiso que se renueva a diario, no es un mandamiento.

**P.** Tiene más de 200.000 ejemplares en su archivo. ¿Destacaría una favorita?

**R.** No. Todas tienen sentido en el conjunto, como un retrato colectivo.

**P.** ¿Qué es lo que le interesa de ellas?

**R.** Que es un objeto popular, cotidiano y aparentemente trivial, pero más complejo de lo que parece. Su lenguaje nun-

**“NO PREDEFINO NADA DE ANTEMANO; VA SURGIENDO LA OBRA CON EL TIEMPO, SE VAN PENSANDO LAS IMÁGENES CON LAS PROPIAS IMÁGENES”**

ca fue neutro: nos habla sobre quién decide qué imágenes circulan o no, quién las produce, quién las consume. La postal responde a intereses comerciales; su fin es ser vendida, con agendas de propaganda más o menos conscientes.

**P.** ¿Y qué ocurre con los textos del reverso?

**R.** Me interesan, aunque habitualmente queden ocultos; los siento presentes en las instalaciones. Los mensajes enviados resuenan en multitud de lenguas y tonos.

**P.** En su vida privada, ¿ejercita el hábito del envío postal o solo el de su coleccionismo?

**R.** Básicamente las colecciono, pero también escribo y mando postales como obra.

**P.** La clave de su trabajo está en cómo ordena y clasifica las imágenes. ¿Cómo establece ese criterio?

**R.** El orden es de naturaleza inestable, y me gusta que así sea. Las categorías pueden ser reescritas y reorganizadas. Tengo centenares de capítulos en curso que van creciendo, y otros nuevos van apareciendo. La propia taxonomía crea otras nuevas. Se dividen, se contradicen, toman caminos independientes. El criterio es que abran preguntas por el camino. No predefino nada de antemano; van surgiendo con el tiempo, se van pensando las imágenes con las propias imágenes.

**P.** En esta edición, el pabellón español se ha renovado íntegramente, ¿en qué ha mejorado?

**R.** Hacía muchos años que no venía, no sé reconocer cuáles son las mejoras. Sí me llamó la atención que en las reformas no se haya incluido un sistema de control climático, algo que descubrí una vez llegué.

**VENECIA, MEGA DEL TURISMO**

**P.** La comisaria del Programa General de la Bienal de 2026, Koyo Kouoh, falleció hace un año de forma repentina. ¿Se nota la ausencia de una figura de liderazgo en la dinámica de un evento de esa envergadura?

**R.** No sé si es una excepción de este año, pero tengo la sensación de que entre los pabellones nacionales y la exposición central no hay mucha comunicación.

**P.** Quizá no haya mejor lugar que Venecia para hablar de turismo global. ¿Cómo se representa la ciudad en el proyecto y qué lectura hace del contexto?

**R.** Venecia está representada como una *mise en abyme*, [una especie de muñeca rusa]. La ciudad, de la mano de Ca-

naletto, parece haber inventado la postal, su idealización y su reproducción *ad infinitum*. La postal es un raro objeto que se dirige tanto a la alta cultura como a la cultura de masas, si es que existe diferencia.

**P.** ¿Qué papel juega la nostalgia en su obra?

**R.** Ninguno. Me interesa el anacronismo.

**P.** Su trabajo también evoca una narrativa en torno a lo analógico frente a lo digital. ¿Digitaliza sus fondos?

**R.** Normalmente no. Para la publicación se han escaneado todas las postales que estarán presentes en la exposición como una forma de llevarse a casa una versión en papel del pabellón.

**P.** Usted adquiere sus imágenes en mercadillos para luego insertarlas en el mercado del arte. ¿Es una especie de *hackeo* del sistema?

**R.** Me interesa la palabra mercado. Cada persona la asocia a su contexto habitual: el de las pulgas, en mi caso, o también el del arte. Mi obra transita de un mercado al otro, evidenciando dinámicas habituales y cuestionando conceptos como el precio, el valor o el gateo.

#### VOLVER AL PRINCIPIO

**P.** ¿Qué pasará con ese enorme archivo cuando usted muera? ¿Volverán las postales al mercado de pulgas?

**R.** Una vez, hablando con Laurence Rassel —actual directora de la Rijksakademie de Ámsterdam—, le comentaba que me gustaría que, cuando muera, mis postales acaben de nuevo en el mercadillo, que

### “LA POSTAL RESPONDE A INTERESES COMERCIALES; SU FIN ES SER VENDIDA, CON AGENDAS DE PROPAGANDA CONSCIENTES”



LOS RESTOS, 2026

**R.** No se comunicará ni el lugar ni la fecha; podrá ser vista o no. Funciona como contrapunto a la instalación, entendida esta primera como una sobresaturación de imágenes. La *performance*, en cambio, es una relación íntima con la misma: el *performer* mostrará una única postal, banal, y, sin mediar palabra, se irá. El título hace referencia a una escena de *El fantasma de la libertad*, de Luis Buñuel, donde la pareja protagonista se escandaliza al ver unas postales con escenas estereotipadas, se asombran ante tal banalidad, como si estuvieran viendo imágenes subversivas.

**P.** Reside en Bruselas aunque nació en Manresa. ¿Qué le llevó a mudarse?

**R.** Antes de vivir en Bruselas lo hice en Barcelona y en París. Bruselas fue por casualidad, o por destino. La visité para participar en una exposición, invitado por Moritz Küng. Durante el montaje fui al mercadillo de Jeu de Balle. Al cabo de unos meses me mudé. Llevo trece años allí y no me imagino en otro lugar.

**P.** Se licenció en arquitectura. ¿Qué le llevó a ser artista?

**R.** Estudié arquitectura bajo la influencia familiar, aunque siempre estuve interesado en el arte. En aquel momento no ejercía la práctica artística: visitaba tantas exposiciones como podía, asistía a charlas, simposios, era amigo de los museos, viajaba. El rol de público es imprescindible y me encanta seguir ejerciéndolo. **MARÍA MARCO**

vuelvan a circular. Su respuesta fue: “No creo que eso pase; cada vez se alejan más del mercadillo”.

**P.** ¿Cuáles han sido los mayores retos del montaje del pabellón? ¿Ha tenido que sacrificar algo de su práctica?

**R.** He hecho la propuesta que quería hacer, no ha habido sacrificios. Creo que es un proyecto sin artificio. Quizá uno de los principales desafíos haya sido la colaboración con AECID, ya que exponer en el pabellón español implica dinámicas de trabajo distintas a las de un museo o un centro de arte de cualquier lugar de España o Europa.

**P.** ¿Ha podido visitar otros pabellones? ¿Nos recomienda alguno en concreto?

**R.** Hay pabellones que aún no han empezado a montar; el de Qatar está construyendo el edificio. Todavía no he podido verlos, tengo mucha curiosidad por ver el trabajo de artistas a los que sigo: Sung Tieu y Henrike Naumann en el de Alemania, Marina Xenofontos en el de Chipre, Aline Bouvy en el de Luxemburgo y Ei Arakawa-Nash en el de Japón.

**P.** También incluye una intervención performativa: *El fantasma de la libertad* (2026) no anunciada. ¿Cuándo podrá verse y en qué consiste?

### “ME GUSTARÍA QUE, CUANDO MUERA, MIS POSTALES ACABEN DE NUEVO EN EL MERCADILLO, QUE VUELVAN A CIRCULAR”

Aldo Urbano (Barberà del Vallès, 1991) estaba en un bar cuando escribió el título de su exposición, *La muerte es un hotel de cinco estrellas*, sobre un mantel grasiento de papel, del que arrancó de un tirón el fragmento que percibió como sagrado. Salió a la calle con la sensación inequívoca de haber sustraído algo que, aun siendo visible para cualquiera, solo a él le había sido revelado.

Un secreto que ahora nos confía en una exposición inusualmente contenida para este artista catalán. Reúne seis pinturas de tamaño mediano y una pequeña (que funciona como póster), tres ánforas de cerámica y el fragmento sagrado en el que aún se insinúa, por transparencia, el nombre del bar. Ante sus cinco pinturas de estrellas, donde cada “cabeza” sugiere agujeros negros vinculados a formas naturales —como los órganos ocultos de las flores—, sorprende que la esperanza se repliegue en una vía estelar abismal.

Confesar que pinta estrellas porque le falta la esperanza es un acto de honestidad profundamente humano. Y, si ese es el camino elegido, conviene reconocer que esquivada la pretensión sin renunciar al carácter críptico, siempre presente en su obra. Esta ha operado como un conjunto de acertijos psicodélicos, a través de la escritura, el dibujo y la pintura, a partir del cual adopta formas narrativas próximas al arte secuencial del cómic.

Las ánforas de cerámica presentes en esta exposición en la madrileña galería Bombon Crisis, conservan el espíritu de un proyecto anterior, en el que funcionaban como un nexo con tradiciones que utilizaban recipientes de aceite como vínculo con lo sobrenatural.



ALDO URBANO

## Aldo Urbano, una confesión de bar

**ALDO URBANO. LA MUERTE ES UN HOTEL DE CINCO ESTRELLAS**  
GALERÍA BOMBON CRISIS. Madrid. Hasta el 16 de mayo. De 3.000 a 5.500 €



**MORIBUNDO Y CINCO ESTRELLAS, 2026. ARRIBA, LA MUERTE ES UN HOTEL DE CINCO ESTRELLAS V, 2025**

Su plasticidad se acerca a la de sus pinturas: por sus colores vibrantes, luminosos y, a veces, saturados, y por su forma casi líquida, que las vincula con la idea de ser pequeños recipientes capaces de contener una mínima parte del inabarcable mar de la muerte. Me resulta curioso cómo incluso el proceso de la cerámica, en este contexto, se vincula conceptualmente con la exposición, ya que, al final de su aprendizaje, confesó haber asumido una cierta dosis de pérdida en cada obra realizada.

En las actuales confesiones, Urbano aborda uno de los núcleos conceptuales de la tradición estoica y cristiana: la meditación sobre la muerte (*meditatio mortis*). Sin embargo, se aparta de su solemnidad y de su dimensión trágica, y también de ciertas líneas del arte contemporáneo que han trabajado la muerte desde la seriedad mediática (como el trabajo que hizo Andy Warhol con la reproducción de imágenes), el espectáculo material (Damien Hirst) o la intimidad política (Félix González-Torres).

En Urbano, la muerte se presenta como una hipótesis hospitalaria: un sistema de acogida administrado por estrellas. Y es precisamente ahí donde se sitúa el interés por esta exposición: en ese desplazamiento del gran pensamiento sobre la muerte hacia una metafísica íntima, entendida como proyección del deseo. Una ficción optimista que reprograma el imaginario del más allá, donde incluso el mantel de bar adquiere un carácter revelatorio: una santificación de lo trivial, más cercana a una revelación infracuadrada, no inventada, sino escuchada. **TIAGO DE ABREU PINTO**



Txuspo Poyo (Altsasu, 1963) tiene algo de excéntrico humanista renacentista en el siglo XXI, pero distanciado de las herencias neoplatónicas. En su trayectoria discurre una práctica interdisciplinar en las artes —cine, animación, arquitectura, ciencia ficción, instalación—, siempre movilizando una investigación que relaciona dimensiones culturales, antropológicas, históricas y científicas. Diríase que sus instalaciones devienen dispositivos en los que las artes desbordan su autonomía para manifestar pensamientos y narraciones visuales, despliegues de una cultura material, así como un complejo magma de historias e imaginarios colectivos. Todas sus propuestas llevan la cifra de una temporalidad que da cuenta de su labor sostenida, discreta y detallista. Por eso, esta retrospectiva nos ofrece un formidable despliegue de pro-

yectos desde los años noventa hasta la actualidad.

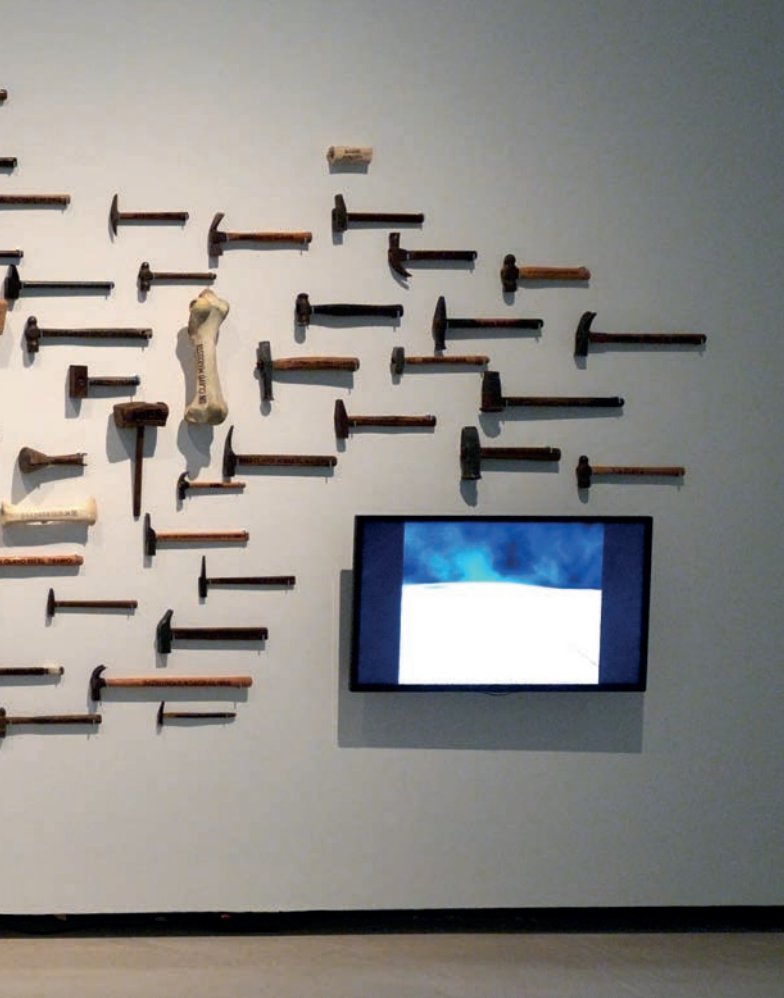
Comisariada por Álvaro de los Ángeles, la muestra ofrece un recorrido diáfano y, a la vez, interconectado que se inicia con el deslumbrante proyecto en proceso que denomina *Cadáveres exquisitos*, 2001-2025. Selecciona 309 de las 450 obras que hasta el momento ha realizado. Se apropia de obituarios

# Txuspo Poyo, magma de historias

**TXUSPO POYO. ANÓNIMA. AZKUNA ZENTROA. Bilbao**  
Comisario: Álvaro de los Ángeles. Hasta el 17 de mayo

relativos a diferentes figuras dispares del arte, el pensamiento y la política publicados en diferentes periódicos para configurar un gran mural. Podemos reconocer una suerte de panteón de celebridades que, en parte, constituyen una memoria coral y personal de nuestra contemporaneidad. El resultado de su intervención, con la acción plástica, su cromatis-

mo encantador y los textos que incorpora, afirma un vitalismo paradójico a modo de *vanitas* posmodernas que impugnan el género necrológico. Encontramos figuras como Elena Asins, Néstor Basterretxea, Sistiaga, Chantal Akerman o Lou Reed. En diálogo con esa propuesta hay una instalación aledaña: *Cuerpos celestes*, 2023-..., una sorprendente investigación sobre la colección de meteoritos del Vaticano ubicada en la Specola de Roma. Y es sorprendente porque nos revela la alta capacidad tecnológica de la institución dirigida por los jesuitas para estudiar los meteoritos como objetos con los que indagar en el conocimiento del sistema solar. Las imágenes son fascinantes y la composición, que genera una cruz, da forma a esa historia que sigue viva. En una mesa hay varios objetos y una imagen de Duchamp donde se le ve con una estrella fu-



AMBIENTES HOSTILES/GLAVOS  
Y MARTILLOS, 2004-2025.  
ABAJO, GUERPOS CELESTES, 2023

gaz rasurada en su cabeza. Le gusta a Poyo establecer analogías inesperadas. La ironía, tan presente en sus trabajos, deviene en una forma crítica en *U.N. (Inverse)*, 2010. La maqueta de la ONU, una campaña, un péndulo y dos *blueprints* de su bandera, integran una instalación sobre su declive y la hegemonía que ejercen los Estados Unidos.

¿Qué podemos hacer frente a eso? Seguimos recorriendo la exposición con ese interrogante. *Delay Glass*, 2007-2025, es una de las instalaciones más sugerentes y logradas. Siempre topamos con Duchamp para pensar el giro del arte moderno hacia nuevas contemporaneidades. El enigmático *Gran vidrio*, de Du-



**LA IDEA DE AUTORÍA,  
EN EL CASO DE ESTE  
ARTISTA, INTEGRA  
MÚLTIPLES COLABO-  
RACIONES, A VECES  
ANÓNIMAS**

champ, en el que invirtió ocho años de atención creativa y deconstructiva, es objeto de una apropiación por parte de Poyo a través de una temporalidad larga. Primero fue el documental en 3D, 2007, y luego una serie de intervenciones en papel y en vidrio realizadas en 2025. En estos últimos, graba textos y, en la pieza de pared, convertida en espejo, podemos reflejarnos como cita irónica sobre Duchamp, y sobre los encuentros con las obras como dispositivos abiertos y la tensión sexual que enuncian. Ciertamente, esta instalación es una de las más sobresalientes de la muestra.

*Túnel de la Engañá*, 2014-2016, parte de un malogrado propósito franquista de unir Burgos con Santander por vía férrea mediante la construcción de un túnel de casi 7 kilómetros. Iniciado en 1941, hasta 1961 se empleó a presos políticos para la obra. Proyecciones y un montaje de materiales y documentos nos ofrecen un haz de historias cruzadas como formas críticas. Otro proyecto muy conocido es *Izaro*, 2012-2018. En torno a ese islote situado en la costa de Bizkaia, varias poblaciones han mantenido un litigio sobre su propiedad. Pero Poyo lo enlaza con

otras historias asociadas a ese nombre, como la productora Izaro Films o un barco atunero de última generación. Otro espacio relevante es el que acoge a dos proyectos muy relevantes: *Gabinetes pedagógicos I y II*, de 2020 y 2021. Explora la historia de esos gabinetes de ciencias naturales pertenecientes a colegios religiosos. Todo un conjunto de especies de animales exóticos, fósiles y herbarios permitía a los jóvenes confrontarse con la otredad y con otras formas de conocimiento. La huella colonial y una acrílica función pedagógica se ponen en diálogo con nuestra experiencia y nuestra curiosidad.

Otros proyectos presentes en esta prolija muestra son *Ambientes hostiles | Clavos y martillos*, 2004-2025, una instalación muy conocida que integra una animación en 3D y una colección de martillos que inició en 2004 y que en sus mangos llevan inscritas leyendas y dichos populares. Todo un juego alegórico sobre el poder de esas herramientas se pone en marcha. *Historia, Tiempo, Noticias, Espejo y Triunfo*, 2023, es el título de una de sus propuestas más irónicas e inteligentes, donde relaciona la ambivalencia del diseño gráfico en revistas de signo ideológico antagónico. *Postales*, 2010-2012, es una instalación que nos recuerda cómo nuestro imaginario del paisaje se construye y se transforma con un acervo de imágenes tópicamente recibidas. El corolario de esta compleja retrospectiva vendría a ser el taller expandido al espacio expositivo. La idea de autoría, en el caso de este artista, integra múltiples colaboraciones, a veces anónimas. **FERNANDO GOLVANO**

AZKUNA ZENTROA - ALHÓNDIGA BILBAO

AZKUNA ZENTROA - ALHÓNDIGA BILBAO

# ES CENARIOS

“Antología” fue la palabra clave, el término mágico que definió una época. Algunas nacieron con carácter didáctico y otras, sin perder esa peculiaridad, se adornaban con cierto tufillo dogmático e incluso excluyente. El sello que no publicase una antología o la figura con pedigrí que no diera a conocer su particular florilegio, podría encontrarse en peligro de perder tan alta distinción.

Todo había comenzado con la famosa *Antología del Cante Flamenco*, de Hispavox, que no tuvo tal denominación hasta que pudo ver la luz en España en 1958. Grabada a finales de 1953 por la discográfica francesa Ducretet-Thomson, se publicó en París en 1954 con un magnífico contenido, integrado por piezas interpretadas nada menos que por Perico el del Lunar, Pepe de la Matrona, Rafael Romero, Bernardo el de los Lobitos, Antonio el Chaqueta, Pericón de Cádiz, Jacinto Almadén o Jarrito, entre otros.

Subrayando las que han sido estimadas como las más relevantes, o al menos las que tuvieron inicialmente una mayor proyección, apareció también en 1958 *Una historia del cante flamenco*, de Manolo Caracol; en 1963, *Memorias antológicas del cante flamenco*, de Pepe Marchena; en 1965 se publica íntegramente la *Antología del cante flamenco y cante gitano*, dirigida por Antonio Mairena; en 1968, el *Archivo del cante flamenco*, conducido por José Manuel Caballero Bonald, y más tarde, *Selección antológica*

## Carmen Linares “Con mi *Antología* muchas cantaoras dieron un paso adelante”

Hace 30 años alumbró uno de los grandes hitos discográficos en la historia del flamenco. En *Carmen Linares. Antología. La mujer en el cante*, álbum elaborado a fuego lento, recogió el legado femenino del cante. Impuso su personalidad en cada registro para reivindicar a figuras como La Niña de los Peines y La Perla de Cádiz.

*del cante flamenco*, de Fosforito y la guitarra de Paco de Lucía, con registros efectuados entre 1968 y 1974.

### UNA CARENCIA GRAVE

Esto fue el principio. Después continuaron proliferando hasta que de pronto las antologías comenzaron a ser menos frecuentes. Pero faltaba una, tan fundamental como necesaria. Y fue el crítico y autor de varios libros sobre flamenco Ángel Álvarez Caballero el que llamó la atención sobre esa carencia, que era muy evidente en la discografía: una colección que pusiera de manifiesto la trascendencia del cante de mujer en la historia del flamenco. Y,

claro, proponía a Carmen Linares (1951) como la persona ideal, “con capacidad y preparación para asumir una empresa de tal envergadura”.

Ahora se cumplen treinta años de su publicación y *Carmen Linares. Antología. La mujer en el cante*, que como los buenos vinos ha ido ganando con el paso de los años, se ha convertido en un clásico, si bien en un clásico actual y vivo, modelo para las nuevas generaciones y una de las grandes obras flamencas del siglo XX, con repercusión posterior.

“Aunque ya había grabado muchas cosas —explica a El Cultural—, para mí supuso un antes y un después y me colo-

có en un lugar de privilegio. Es una obra que recorre muchos estilos y además es muy original, porque era la primera vez que se grababa una antología con cantes que habían creado las mujeres a lo largo de la historia, y también hecha por una mujer, una cantaora joven, con su forma, con su personalidad, con las aportaciones que yo haya podido ofrecer. Y eso me parece esencial: no repetir y no imitar, porque entonces no tiene valor; hay que interiorizarlo y hacerlo desde tus criterios interpretativos, desde tu identidad, que es algo muy importante en el flamenco y en el arte en general”.

Sin embargo, el proyecto estuvo a punto de naufragio, ya que cuando se presentó al sello discográfico lo guardaron en un cajón y allí durmió el sueño de los justos durante ocho años. Aunque

Carmen, que nunca se ha dado por vencida, con una actitud siempre acorde a su naturaleza firme y animosa, supo revertir la espera y sacar conclusiones positivas.

“Es verdad, el sello era PolyGram. Pensábamos que aquello no iba a salir. Pero de pronto nos llamaron. Resulta que había cambiado el equipo directivo, y ya sabes lo que pasa con estas cosas: algo que no interesa en un momento, luego sí interesa. Y además me dieron una cobertura extraordinaria, con una producción muy buena, y pudimos contar con toda la gente que queríamos —músicos, guitarristas, palmeros—, y tener las horas de estudio que nece-

sitábamos. Fue un trabajo laborioso y complejo. Tardamos un año en grabarla, pero es que eran muchos cantes. Entonces, lo hacíamos por etapas: grabábamos cuatro o cinco, los reposábamos y los volvíamos a retomar a los tres o cuatro meses. Nos ofrecieron muchas facilidades y, bueno, tal vez esa espera me vino bien para adquirir, a lo largo de esos ocho años, una madurez que a lo mejor también benefició a la antología. Pero estas cosas pasan, ¿no?”.


#### GRANDES GUITARRISTAS

Perico el del Lunar, Paco Cepero, Juan y Pepe Habichuela, Moraíto, Enrique de Melchor, Vicente Amigo, Manolo Franco, Riqueni, Tomatito, José Antonio Rodríguez, Paco y Miguel Ángel Cortés... Una de las singularidades de *Carmen Linares. Antología. La mujer en el cante* es la concurrencia de grandes guitarristas, cuya selección se llevó a cabo teniendo en cuenta la naturaleza de la pieza que cada uno tenía asignada para acompañar. “Fue un factor principalísimo, una de las columnas en la que se fundamenta la antología. Desde mi personal mirada, queríamos dar a esos cantes la estructura musical y expresiva transmitida por sus creadoras o intérpretes. Mediante esas pautas nos regimos, para buscar la guitarra que más se acercara al espíritu de una pieza concreta”.

Rescatadas del fondo del tiempo y a través de Linares, resuenan las antiguas voces de La Mejorana, La Serneta, La Trini, La Niña de los Peines o La Perla de Cádiz. “Siento que la antología está vigente. Es un trabajo novedoso que tiene presencia hoy. Para muchas cantaoras jóvenes es un material de estudio que les ha servido para dar un paso adelante. Esa es mi gran satisfacción”.

**JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU**

MÓNICA MOLLÁ



**“AUNQUE YA  
HABÍA GRABADO  
MUCHAS COSAS,  
LA ANTOLOGÍA FUE  
UN ANTES Y  
UN DESPUÉS.  
ME COLOCÓ  
EN UN LUGAR DE  
PRIVILEGIO”**

# Las últimas: una herencia colonial

En su obra más política, Lucía Miranda desgana la relación entre Filipinas y España a lo largo de casi 500 años de historia común. Una investigación escénica a partir de decenas de testimonios.

La historia se puede contar desde muchas aristas distintas. 461 años recorren la relación entre España y Filipinas. Es Magallanes muriendo en la batalla de Mactán o Sor Jerónima de la Asunción y sus monjas embarcadas en un galeón. Es el encuentro de Imelda Marcos y Carmen Polo en un cóctel en el Pardo o el relato detrás de la estatua de “los últimos de Fi-

lipinas” o de la sonrojante exhibición humana de una tribu nativa en el Palacio de Cristal del Retiro a finales del XIX.

A partir de estos cinco momentos históricos y de los testimonios de más de 40 entrevistas —a taxistas, antropólogos o historiadores, entre otros— Lucía Miranda reconstruye en *Las últimas* el nexo entre estos dos países.

Es, dice, su propuesta más política. También la más personal. “Tres días antes de viajar a Filipinas, me entero de que mi madre tiene cáncer. Eso cambió toda la narrativa de la obra. Cogí el avión pensando que qué más me daba en ese momento el colonialismo”.

## GRANDES HISTORIAS

La figura materna se adueñó inevitablemente de esta obra que se estrena el 12 de mayo en el Teatro Valle-Inclán y para la que Miranda ha entrevistado incluso a los actores del elenco y a sus progenitoras. “Lo que hice fue elegir ciertos temas para encontrar vínculos entre todo. Planteé cuestiones relacionadas con la herencia, como el idioma, la religión o la clase social. Que alguien se haya pasado media adolescencia maquillándose para parecer blanca

o que reniegue de la lengua materna de sus padres por querer ser aceptado forma parte de la herencia racista colonial. Y así fue como fui encontrando historias que juntaban lo político con lo personal”.

No hizo falta buscar mucho. Se daba la circunstancia de que dos de los actores de su compañía, Cross Border, Juan Paños y Belén de Santiago, tenían abuelos filipinos. “Además, hice audiciones sin saber qué vida tenía cada uno, pero me he encontrado grandes historias detrás”. Es el caso de Julia Enríquez, cuyo padre es uno de los desaparecidos durante la dictadura de Marcos.

# La incompreensión de Jon Fosse

Ferran Utzet dirige en el Teatre Lliure *El fill*, del nobel noruego. “Un reverso oscuro de la parábola del hijo pródigo” que indaga sobre la despoblación rural, la soledad de la vejez y la incomunicación entre padres e hijos.

En un pueblo casi deshabitado una pareja de ancianos observa por la ventana cómo las casas permanecen a oscuras. Los jóvenes se han ido y allí todo es vacío. Solo la luz de un vecino y la suya permanecen encendidas. En medio de la noche, la llegada de su hijo, del que hacía tiempo que no sabían nada, irrumpe. Pero el reencuentro, lejos de llenarse de alegría o felicidad, se vuelve tirante y hosco.

“En una especie de reverso oscuro de la parábola del hijo



GUILLEM BALART  
Y MERCÈ PONS



BARBARA SÁNCHEZ PALOMERO

LA ACTRIZ JULIA ENRÍQUEZ, DURANTE UN ENSAYO DE *LAS ÚLTIMAS*, DE LUCÍA MIRANDA

Junto a ellos, Laurence Ali-ganga, Chris Angelous Manalo, Alexandra Masangkay y Belén Ponce de León cuentan en pri-

mera persona sus historias. “Y ahí hacemos *verbatim*. Repl-cando palabra por palabra las entrevistas y las pausas”.

Más difícil ha sido hablar del colonialismo español. “Llevo

haciendo documental años y es la primera vez que me ocurre algo así. Cada vez que nombra-ba la palabra notaba un cambio. Es políticamente conflictivo y no se quiere hablar de ello”.

pródigo, lo único que desen-cadena esta visita inesperada es una tensión insoportable”, des-ccribe el director de escena Ferran Utzet (Barcelona, 1977) sobre su propuesta de *El fill*, del noruego Jon Fosse, que dirige del 8 de mayo al 7 de junio en el Teatre Lliure.

Poco escenificado en Cata-luña, es la primera vez que se representa en la comunidad una obra de este Premio Nobel de Literatura en un teatro público y en catalán. “*El fill* es una de sus obras más accesibles, porque plantea una situación muy reconocible, sin renunciar a ninguna de las características que le hacen tan singular”, señala Utzet a El Cultural.

“Fosse combina una sensi-bilidad poética con una com-prensión profunda de lo teatral

y esta combinación genera obras muy potentes, que des-tacan porque consiguen poner en escena lo que parece impos-ible de verbalizar. En su teatro los silencios son casi más im-portantes que lo que dicen los personajes. Y a la vez, estos se expresan con una prosa alta-mente poética, muy rítmica, que contribuye de manera de-cisiva a generar una atmósfera onírica y fascinante”.

**“EN SU TEATRO FOSSE  
CONSIGUE PONER EN  
ESCENA LO QUE  
PARECE IMPOSIBLE  
VERBALIZAR”  
FERRAN UTZET**

Para hacernos partícipes el director nos pone delante de esa ventana por la que el padre (Jordi Figueras) y la madre (Mercè Pons) observan la lle-gada del hijo (Guillem Balart). De tal manera que, sobre un es-cenario giratorio y con el pú-blico a cuatro bandas, a medi-da que esta pieza avanza estaremos de un lado u otro, dentro o fuera de la casa, ob-servando la acción a través de ese gran ventanal.

**UN MODELO DE FAMILIA DISTANTE**  
Con el trasfondo de la despo-blación rural y la soledad en la vejez, “*El fill* es una obra que, sin querer transmitir ningún mensaje concreto muestra hasta qué extremo puede llegar la incomunicación entre padres e hijos. En un contexto como el

actual, donde las pantallas están disparando la soledad y el aislamiento social, parece muy oportuno representar una obra que, en cierta manera, refle-xiona sobre la soledad y sobre la necesidad de conectar con las personas que nos rodean para no perder nuestra humanidad”, señala el director.

Una falta de comunicación que, en el caso de esta pieza, se verá acentuada por la pre-sencia de su vecino (Sebastián Mogordoy) y en la que “Fosse describe un modelo de familia muy distante, donde el amor queda atrapado bajo capas de formalismo y no consigue atravesar la distancia. El problema de los personajes de *El fill*—con-clude el director—no es que no se quieran, sino que no consi-guen decírselo”. **M. AILOUTI**

## ESCENARIOS

Pero el pasado es nuestra herencia. Lo son “los últimos de Filipinas” y, claro está, también *Las úl-timas*. Lo son las ma-dres y la ‘matria’. Por-que la madre patria, enferma de ese cán-cer llamado colonia-lismo, también hace acto de presencia en esta obra, en honor al libro de José Rizal *Noli me tangere*. Por haber, hay más de 40 personajes, un esce-nario a cuatro bandas y hasta una tuna fe-menina. “No hay

nada más históricamente im-perialista que una tuna”, bro-mea Miranda. “Pero me he sal-tado como 300 años. Sin duda es la dramaturgia más difícil que he hecho”. **MARTA AILOUTI**



PAGO AMATE

# Las tribulaciones del joven Anduaga

**El Liceu acoge *Werther*, ópera de Massenet compuesta a partir del clásico de Goethe sobre el amor no correspondido. Christof Loy, a cargo de la escena, cuenta con la voz del tenor Xabier Anduaga.**

Massenet hizo muy bien la transición hacia un lenguaje no exento de delicadeza, conectado con el naturalismo que había asomado en las obras de Balzac o Zola. Pese a ciertos efectos facilones, de un localismo o un carácter doméstico un tanto banal, de peroraciones melódicas extremadamente superficiales, el compositor de

Saint-Étienne supo plasmar reconocibles aspectos de la sociedad de su tiempo. Lo asombroso de nuestro autor es su versatilidad, su capacidad para abordar todos los géneros: bufo, histórico, costumbrista, fantástico, épico, comedia musical, drama verista... Y eso sólo por lo que se refiere a la música operística, porque en lo instrumental o sinfónico dejó una obra de lo más rica y abundante, extendida a lo largo de una carrera larga que había empezado bien pronto. A los 21 años, en 1863, había obtenido ya el Premio de Roma –galardón que ha marcado el destino de más de un músico francés– con la cantata *David Rizzio*.

Un buen ejemplo de esta versatilidad y facilidad para cambiar de estilo y aún de estética lo tenemos en esta breve secuencia, en la que *Werther* figura de remate: *Manon* (1884)-*Le Cid* (1885)-*Werther* (estrenada en 1892, pero terminada en

1887). Es decir, dos dramas íntimos enmarcando una ópera épica, de evidente ascendencia meyerberiana, una *grand-opéra*. Curioso este aparente desequilibrio, esta caprichosa alternancia en un artista que, al parecer, era un maniático del orden, de la puntualidad, del sistema, un enamorado de las ciencias exactas y un respetuoso servidor de las costumbres. ¿Qué le hace, tras ese operón sobre Rodrigo Díaz de Vivar, escribir esa tragedia recogida y delicada, intimista, sobre *Las tribulaciones del joven Werther* de Goethe?

**PESE A CIERTOS EFECTOS FACILONES, MASNET SUPO PLASMAR RECONOCIBLES ASPECTOS DE LA SOCIEDAD DE SU TIEMPO**

EL TENOR XABIER ANDUAGA DARÁ VIDA A WERTHER EN LA ÓPERA QUE LLEGA AL LICEU DE BARCELONA

Escribimos estos apuntes con motivo de la reposición en el Gran Teatro del Liceu –con diez representaciones entre el 2 y el 17 de mayo– de esta última, en la que va a ser protagonista masculino el tenor donostiarra Xabier Anduaga, de carrera ascendente y meteórica. La voz es ahora, tras la correspondiente evolución, la de un lírico-ligero con tendencia a lo lírico puro. Sobre todo en una primera octava de mayor densidad, de sano colorido, con reflejos soleados y una apreciable firmeza. Ascende hacia la segunda octava como un tiro, sin aparente esfuerzo. Tiene solucionado el pasaje de registro y los sonidos no se apagan o pierden posición en esa franja –Mi-Fa-Fa sostenido–, lo que hace igual la emisión.

## VOCES ESPAÑOLAS

A su lado estarán la mezzo Kristina Stanek, de oscuro espectro y, como Sophie, la soprano lírico-ligera, de tan satinado timbre, Sofía Esparza. Hay secundarios de altura, y todos españoles –¡Bravo!– como David Oller (Albert), Stefano Palatchi (Alcalde), Josef Fadó (Schmidt), Enric Martínez de Castignani (Johann), Cristofol Romaguera (Bruhlmann) y Marta Esteban (Katchen). Buenos nombres protagonistas también en el segundo reparto: Mathew Polenzani, Elmina Hasan y Leonor Bonilla. La dirección de escena corre a cargo del competente y metafórico Christof Loy. La musical estará en manos de otro experto en estos menesteres: Henrik Nánási, vigoroso y expresivo. **ARTURO REVERTER**

# Xoel López, batallas y balances

El músico gallego, uno de los grandes referentes del pop independiente, vuelve a exhibir sensibilidad y elegancia en su decimoséptimo álbum, *Oniria popular*.



ESMERARTE

Viajar en coche o tren atravesando vastas planicies dispara el pensamiento. Los campos de Castilla, que hace un siglo inspiraron el célebre poemario de Antonio Machado, han propiciado el nuevo disco de Xoel López (A Coruña, 1977), el decimoséptimo de su carrera. *Oniria popular* nació, explica su autor, “sin perseguirlo, como el buen amor”, en sus

frecuentes trayectos entre Galicia y Madrid. No en vano, el disco comienza y termina con dos versiones de una canción titulada *Campos de Castilla para siempre*.

El músico, figura fundamental del pop independiente que hasta 2008 firmó sus trabajos como Deluxe, exhibe una vez más sensibilidad, talento y elegancia en este nuevo pro-

yecto, producido por él mismo junto a Adrián Seijas. Es un disco con una mezcla natural de las influencias absorbidas durante más de veinte años de carrera, y con un exquisito detallismo en los arreglos.

## LENGUAJE BÉLICO

A sus 48 años, López aborda en las letras temas propios de esa etapa vital en la que el paso del tiempo empieza a resultar evidente y se hace balance del camino recorrido.

*La batalla*, el mejor corte del disco, es una épica banda sonora para esos momentos en los que la vida se pone cuesta arriba, “cuando el peso es mortal, cuando todo te aplasta, pero has de seguir en la batalla”.

El lenguaje bélico asoma de nuevo en *Sombras chinas*: “Y todas mis batallas fueron una gran batalla, una única y gran batalla, que perdí para poder ganar”. En esta canción, escrita hace años tras una depresión, López rompe simbólicamente con sus referentes—Bob Dylan, Violeta Parra, Serrat, Janis Joplin, Bowie...— para encontrarse a sí mismo.

*Mundo flotante*, que refuerza rítmicamente la sensación de viaje, es una crítica a un mundo contemporáneo donde prima lo impostado y lo superficial.

López se rebela también, en sintonía con los tiempos, contra el amor romántico en *Cupido*. “No es que uno renuncie al amor, al contrario: es querer vivirlo sin idealizarlo”, aclara. *Tronco y raíz*, en cambio, es la celebración de una amistad duradera.

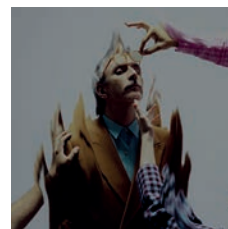
*Crujidos y fantasmas*, escrita tras mudarse a una nueva casa y antes de acostumbrarse a sus ruidos extraños, es un buen ejemplo de esa fusión de in-

fluencias que apuntábamos. El propio autor reconoce ecos de *El Último de la Fila*, pero también se dejan sentir, quizá inconscientemente, los de *The Cure* o *The Smiths*.

*Monstruo final*, la canción más luminosa y bailable del disco, nos anima a enfrentarnos con optimismo a los retos, a pasarnos la última pantalla del videojuego, a dar el salto definitivo hacia aquello que estamos a punto de conseguir.

La delicada *Oniria*, construida sobre arpeggios de piano, arropada con cuerdas y con

**LA BATALLA, EL  
MEJOR CORTE DEL  
DISCO, ES UNA ÉPICA  
BANDA SONORA PARA  
CUANDO LA VIDA SE  
PONE CUESTA ARRIBA**



## ONIRIA POPULAR

XOEL LÓPEZ. SELLO: Esmerarte.

CD: 17 € /LP: 29 €

un tenue pulso rítmico, es una canción de amor que se va des-perezando hasta construir un mundo ideal para “dos almas blancas” que discurren “por un mismo río”, antes de desvanecerse lentamente.

Desde ya y durante todo el verano, habrá ocasión de oír estas nuevas canciones en directo en numerosos festivales.

**FERNANDO DÍAZ DE QUIJANO**

# CINE

## Marta Matute

“Las personas con demencia son el último mono de la sociedad”



RODRIGO MINGUEZ

La cineasta estrena *Yo no moriré de amor*, premiada con la Biznaga de Oro en el Festival de Málaga, una ópera prima sutil y reivindicativa sobre la cultura de los cuidados, que hurga en su propia historia: la de una chica de 18 años que se ve forzada a atender a su madre.

Al recoger la Biznaga de Oro en el Festival de Málaga, Marta Matute (Madrid, 1988) pidió, por favor, responsabilidad y humanidad. Se dirigía a las instituciones encargadas de gestionar las residencias, públicas y privadas, lugares que la actriz y cineasta conoce demasiado bien. A los 18 años, su madre fue diagnosticada con una de-

mencia frontotemporal, algo que le cambió la vida: a ella, a sus hermanas y a su padre. *Yo no moriré de amor*, la premiada ópera prima de Matute, cuenta su historia, la de una familia que tiene que aprender a cuidarse mutuamente. Una película, asegura su directora a El Cultural un mes después de su paso por el certamen, que

todavía “tiene en el cuerpo”.

“Cuando mi madre aún estaba viva, recuerdo ir un día a verla a la residencia y sentir mucho dolor y mucho amor a la vez, una emoción super-potente. Salí de ahí pensando: yo ya no voy a morir de amor, porque ¿qué voy a sentir más fuerte que esto?”. Meterse la mano en las entrañas para contar algo

prácticamente tabú para ella durante años no fue tan traumático como pensaba. “Emocionalmente, en el momento en el que me puse a escribir el guion empezó a ser una historia de más gente, no solo la mía”. No dejó, eso sí, que sus hermanas lo leyeran antes —“Me daba mucho miedo, mucho pudor”—, pero pudieron

disfrutar de su triunfante paso por el festival. “Mi familia está muy orgullosa y ha sido muy bonito porque la película ha supuesto una unión”.

En el filme, que se estrena el próximo 8 de mayo, Claudia (Júlia Mascort) es una chica que, en proceso de descubrir quién quiere ser, debe asumir precozmente el papel de cuidadora. “Es algo que va en contra del momento vital en el que estás viviendo. Tenía y tengo muy buenos amigos, pero cuando estaba atravesando esto me sentía muy sola porque nadie de mi edad estaba pasando exactamente lo mismo”, explica Matute. La elección de Mascort para encarnar este trasunto suyo, cuenta la cineasta, fue pura intuición. “No me había imaginado así al personaje, pero pensé: esta chica es mucho más interesante que yo”. Influyó la presencia, la fisicidad y el carácter de la joven actriz, cuyo debut en la película le valió la Biznaga de Plata a la mejor interpretación femenina. Matute sí que había pensado en Sonia Almarcha para asumir el reto de interpretar a la madre. “No quería dulcificar a este personaje, quería que tuviera carácter y ver cómo ese toro se va diluyendo por la enfermedad. Y Sonia tenía eso. No di con muchas mujeres que estuvieran interesadas en hacer este papel, no querían verse en esa vulnerabilidad y ese deterioro”.

En pantalla, y a través de elipsis, Almarcha va marchitándose, primero en casa y después en una residencia. Trabajar con ella, asegura Matute, le hizo recordar momentos con su madre. Nueve años de enfermedad de los que la cineasta, que buscó entonces disociarse de la realidad, recuerda muy pocas cosas, más bien hitos. “Para mí la película

es una cápsula del tiempo, que tiene que ver con esa sensación de que estaba estancada. No pude estar en mi vida al 100% hasta que mi madre no murió”.

La protagonista del filme busca en el teatro, el trabajo y las relaciones amorosas una forma de escapar de la enfermedad que atormenta también a su hermana (Laura Weissmahr) y a su padre (Tomás del Estal, Biznaga de Plata al mejor actor de reparto). “Los cuidados dentro de la familia en estas enfermedades neurodegenerativas, donde cuidas y nunca mejoran, son super-frustrantes. Al final lo que haces es echar la mierda a tu hermana, a tu padre, pero a la vez empatizas con ellos porque por primera vez os está atravesando lo mismo”.

El personaje del padre, retraído y apocado, es el que más se parece a la realidad. “Mi padre es el mayor enigma de este planeta”, señala la cineasta. “Hay una generación de hombres que tienen mucha torpeza emocional, porque se les ha castrado emocionalmente y no han tenido los recursos psico-

lógicos y emocionales para desarrollarse ni poder hablar de las cosas. En la película, él es la persona con menos habilidades sociales o vías de escape, es quien está siempre en casa, la persona que se va a quedar ahí después de todo”.

#### UNA CARGA FEMENINA

Sin embargo, en este cambio de roles familiares en el filme son las hermanas quienes deben tomar las riendas de la situación, ser pragmáticas. “Tenemos que hablar de los cuidados para visibilizar que es la mujer la que se hace cargo. Por algo aprendido a lo largo de toda la historia somos nosotras las que mayoritariamente asumimos esos roles”. Matute, al hacerse con el galardón en Málaga, agradeció con nombres y apellidos a las cuidadoras que ayudaron a su madre y a las que ahora se están haciendo cargo de su padre, también con demencia. Muchas de ellas migrantes, a las que la cineasta cree imprescindible reconocer su trabajo, frente a los discursos de odio y de desprestigio.

### “LAS INSTITUCIONES NO SE ESTÁN RESPONSABILIZANDO DE LAS PERSONAS CON DEPENDENCIA, ES UN ERROR DEL SISTEMA Y UNA NEGLIGENCIA”



JÚLIA MASCORT Y SONIA ALMARCHA EN *YO NO MORIRÉ DE AMOR*

En su debut cinematográfico, Matute ha huido conscientemente del melodrama para contar desde la sutilidad uno de los problemas que, en una sociedad cada vez más envejecida, no debería recaer solo en las familias. “Las instituciones no se están responsabilizando de las personas con dependencia, es un error del sistema y una negligencia. A los mayores no se les está devolviendo lo que han aportado a la sociedad”, asegura. Cuando su madre entró en una residencia, ella y sus hermanas pusieron el sitio “del revés”: denunciaron los ratios y las condiciones que no se cumplían, incluso recogieron firmas para la Comunidad de Madrid. “Las personas con demencia son el último mono de la sociedad. Se aprovechan muchas veces de que quienes cuidan de esas personas son también mayores que están muy cansados o no tienen los recursos para denunciar y ser combativos”.

*Yo no moriré de amor*, que ya huele a Goya, se inscribe en la nueva hornada de relatos intimistas dirigidos por mujeres cineastas que ha renovado el cine español en los últimos años. La verdadera batalla, opina, está en que empiecen a confiarles grandes presupuestos y la posibilidad de abordar todo tipo de géneros, del *thriller* a la acción. Defiende, aun así, que hay historias que deben seguir contándose. “Si se tiene que hablar de la maternidad y de los cuidados 800 veces más que se hable, porque cada una contará su punto de vista”. Marta Matute ya está escribiendo una segunda película, aunque reconoce que esta aún la atraviesa. Siente que, al atreverse a contar la historia de su familia, la vida le ha recompensado de alguna manera. Y en ese camino, hay más amor que dolor. **MARÍA CANTÓ**

Resurrection

# Historia portátil del cine chino

DIRECCIÓN Y GUION: Bi Gan  
INTÉRPRETES: Jackson Yee, Shu Qi, Mark Chao, Li Gengxi. AÑO: 2025  
ESTRENO: 30 de abril



Desde la aparición, a finales de la década de 1990, de Jia Zhang-ke —que se convertiría en el principal cronista de la transición china a la economía

de mercado global—, el cine del gigante asiático no había encontrado a otro director que, en el ámbito de la ficción, pudiera rivalizar con el autor de *Na-*

*turalaza muerta* (2006) en cuanto a vigor artístico y prestigio internacional. Una búsqueda de relevo generacional que se vio truncada en 2017 por el sui-

cidio del novelista y cineasta Hu Bo, que deslumbró de forma póstuma con *An Elephant Sitting Still* (2018). En este contexto de relativo vacío y des-

*La isla de Amrum* se inspira en los recuerdos de infancia de Hark Bohm (Hamburgo, 1939-2025), un hombre que atraviesa el cine alemán de los últimos 50 años. Entre otros hitos, Bohm trabajó como actor para Fassbinder y Herzog, tuvo una corta pero nutrida carrera como director, con películas como *Moritz* (1978) y *Yasemin* (1988), y en sus últimos años ejerció como mentor del cineasta turcoalemán Fatih Akin (Hamburgo, 1973), con el que escribió *Goodbye, Berlin* (2016), un relato de iniciación adolescente ligero y melancólico que adaptaba una novela de Wolfgang Herrndorf.

*La isla de Amrum*

## Desengaño en el fin del nazismo

DIRECCIÓN: Fatih Akin. GUION: Fatih Akin y Hark Bohm. INTÉRPRETES: Jasper Billerbeck, Kian Köppke, Laura Tonke, Diane Kruger, Lisa Hagmeister, Detlev Buck. AÑO: 2025. ESTRENO: 30 de abril

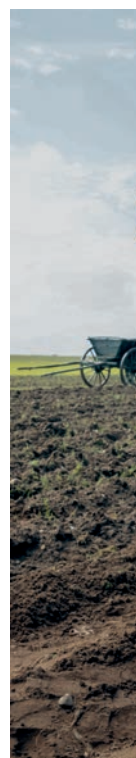
Precisamente, de la extensa filmografía de Akin, es *Goodbye, Berlin* la película a la que más se parece esta *La isla de Amrum*, en la que Akin y Bohm vuelven a firmar el guion. Y no solo por atender al proceso de maduración de un joven sino porque el director de *Contra la pared* (2004) contiene de

nuevo sus marcas de estilo (la crudeza y también el mestizaje, como tema y en cuanto a géneros) para entregarse sin tapujos al más puro academicismo.

Partiendo, como decíamos, de la memoria de Bohm, Fatih Akin nos lleva a la isla alemana que da título al filme, situada en el

Mar del Norte, en los últimos días de la Segunda Guerra Mundial. El protagonista es Nanning (Jasper Billerbeck), un niño de 12 años, hijo de un oficial nazi que combate en el frente. Vive con su embarazadísima madre, su tía y sus dos hermanos pequeños en una elegante casa, pero no por ello dejan de sufrir la escasez de recursos. Pero la familia aguanta estoicamente, sumida en un fanatismo hitleriano que impide a la madre concebir una derrota de Alemania que ya se percibe en el ambiente.

En el momento en el que la radio anuncia la muerte de führer, esta se pone de parto. Tras dar a luz,



concierto, surgió la figura de Bi Gan, nacido en 1989 en Kaili, al sureste del país, y autor de una obra marcadamente formalista e interesada por el tránsito entre diferentes esferas espaciales y temporales. Su ópera prima, *Kaili Blues* (2015), retrataba, a través de la experiencia al borde de lo onírico de un médico rural, la sensación de estar estancado en el tiempo, mientras que *Largo viaje hacia la noche* (2018) transitaba por la memoria de otro habitante de Kaili, y terminaba sumergiéndose en un intrincado plano secuencia de una hora filmado en 3D.

La ambición estética y el influjo poético de las anteriores películas de Bi Gan resurge con más fuerza si cabe en *Resurrection*, que se propone recapitular la historia del cine a través de una fábula surrealista.

En un futuro cercano, en el que la gente ha perdido la habilidad de soñar, un monstruo, o quizá un fantasma, decide recorrer el siglo XX a través de los relatos e imágenes del séptimo arte. Apostando por un discurso lírico y alegórico —Bi Gan decidió que quería ser cineasta tras descubrir *Stalker* (1979) de Andréi Tarkovski—, *Resurrection* encadena cinco historias conectadas con los cinco sentidos. La primera (centrada en la vista) evoca el cine mudo y contiene guiños al expresionismo alemán y a *Vértigo* (1958); la segunda (oído) es una ficción *noir* coronada por un tiroteo que remite a *La dama de Shanghai* (1947); la tercera (gusto) es un cuento folclórico que transcurre en un templo budista; la

cuarta (olfato) funciona como un drama intimista entre un padre y una hija; y la quinta (tacto), ambientada en la última noche de 1999, está protagonizada por una vampira que parece salida de una película de Wong Kar-wai.

## LA AMBICIÓN ESTÉTICA Y EL INFLUJO POÉTICO DE LAS ANTERIORES PELÍCULAS DE BI GAN RESURGE CON MÁS FUERZA EN *RESURRECTION*

A medio camino entre la oda y la elegía al arte cinematográfico, *Resurrection* corre el riesgo de quedar varada en una nostalgia de aliento devocional. Sin embargo, Bi Gan logra insuflar un aura contem-

poránea a su gran mausoleo filámico; una vitalidad que emerge de la cara más lúdica del juego de máscaras que propone el filme. Como hiciera Denis Lavant en *Holy Motors* (2012) de Leos Carax, aquí el actor Jackson Yee va transformando su apariencia para dar vida a los diferentes avatares del “monstruo”. Una brillante tarea actoral que se complementa con la presencia magnética de la actriz Shu Qi, que con su encarnación de una mujer enviada para matar al protagonista trae a la memoria sus inolvidables apariciones en *Millenium Mambo* (2001) y *La asesina* (2015), ambas dirigidas por Hou Hsiao-hsien. Ingredientes *gourmet* para el *momento mori* cinéfilo definitivo.

**MANU YAÑEZ**



DIANE KRUGER,  
JASPER BILLERBECK  
Y KIAN KÖPPKE

la mujer cae en una repentina depresión que le quita el apetito y pone en riesgo la alimentación de su propio bebé. La mujer asegura que solo le apetece comer pan blanco con mantequilla y mermelada, pero nada de ello es fácil de conseguir. Sin embargo, Nanning iniciará una cruzada para tratar de satisfacer a su progenitora.

En su empeño, el chaval tendrá que lidiar con diversos vecinos, desde el panadero al médico, pasando por un pescador, algunos niños refugiados... Y, poco a poco, irá descubriendo que no todo el pueblo estaba tan alineado con el nazismo como su propia familia y que esa ideología esconde horrores injustificables.

Menos maniquea que *El niño de pijama de rayas* (Mark Herman, 2008) y más sincera que *Jojo Rabbit* (Taika Waititi, 2019) *La isla de Amrum* es otro filme de iniciación a la edad adulta durante el nazismo que sabe moverse entre el drama y la aventura buscando tocar la fibra del espectador. Y lo consigue, sin tener que ser cruel con su personaje principal y forzar situaciones en pos de una moraleja. A ello contribuye el buen desempeño de los actores (por más que Diane Kruger esté infrautilizada) y una elegante puesta en escena. Aunque sea complicado ver la mano de Akin tras un filme que va algo justo de personalidad y nervio. **JAVIER YUSTE**

En los títulos de crédito, *Enzo* se presenta como una película de Laurent Cantet (Melle, 1961–París, 2024) dirigida por Robin Campillo (Mohammédia, Marruecos, 1962). No es habitual que la autoría de un filme esté compartida de esta manera, pero así ha querido rendir homenaje Campillo al que fue su estrecho cómplice en el cine y del que heredó este proyecto en fase de preproducción. El motivo del traspaso fue trágico: la inesperada muerte de Cantet a los 63 años por culpa del cáncer.

Considerado como uno de los grandes directores galos de las últimas décadas, Cantet destacó en el terreno del realismo social, centrandó su mirada de naturaleza casi documental y humanista en los grandes conflictos de la sociedad francesa, siempre apuntando a la adolescencia (recurriendo a actores no profesionales a los que sacaba oro), la lucha de clases y las fricciones identitarias. Mucho de todo esto hay en *Enzo*.

Campillo fue algo así como la mano derecha de Cantet, participando en la escritura y encargándose del montaje de películas como *El empleo del tiempo* (2001), *Hacia el sur* (2005) y *La clase* (2008), Palma de Oro del Festival de Cannes. En 2004 inició su propia carrera como director con el peculiar filme de zombies *La resurrección de los muertos*. Tras varios trabajos, conquistó el Gran Pre-



## Enzo Adolescente en busca de identidad

**DIRECCIÓN:** Robin Campillo. **GUION:** Robin Campillo, Laurent Cantet, Gilles Marchand. **INTÉRPRETES:** Eloy Puhu, Pierfrancesco Favino, Elodie Bouchez. **AÑO:** 2025. **ESTRENO:** 30 de abril

mio de Jurado de Cannes con *120 pulsaciones por minuto* (2017), en donde abordaba los años más duros del sida en París. Aunque compartían los mismos intereses temáticos y una sensibilidad parecida, Campillo siempre ha sido en

sus trabajos más emocional y en su poética más arriesgado que Cantet. *Enzo*, en cualquier caso, se encuentra en un punto intermedio del estilo de ambos directores, entre ese realismo social de Cantet y el lirismo contenido de Campillo.

La película aborda la historia del chico que le da título. Es un joven de 16 años de una adinerada familia burguesa de origen árabe que ha tomado la inesperada decisión de abandonar los estudios y probar el oficio de bañil. El debutante Eloy Puhu interpreta al protagonista aportando un laconismo del que es difícil aprehender nada, más allá de que se siente atraído por uno de sus compañeros de trabajo, el ucraniano Vlad

(Maksym Slivinskyi). La ambigua tensión erótica entre ambos sostiene en gran medida el magnetismo del filme.

El espectador puede sentirse desorientado ante la manera en la que Enzo abraza el caos y la desazón. ¿Por qué este chico que lo tiene todo se empeña en autosabotearse, en menospreciar a su familia? Campillo y Cantet apuntan, más allá de que la adolescencia consista en tropezar y volver a levantarse, a la ausencia de referentes para desarrollar una identidad que se debate entre la rebeldía y la confusión en términos de clase, raza y sexualidad.

A diferencia de lo que ocurre normalmente en otros relatos de iniciación, aquí no hay ni explicaciones psicologistas ni conclusiones claras. Lo que le interesa al director es observar ese fascinante camino que emprende Enzo hacia ninguna parte, centrandó la cámara en los silencios y las miradas y dejando que el espectador emprenda su propio camino en busca de sentido. **J. YUSTE**

**LO QUE INTERESA ES OBSERVAR EL FASCINANTE CAMINO QUE EMPRENDE SU PROTAGONISTA, CENTRANDO LA CÁMARA EN LOS SILENCIOS Y LAS MIRADAS**



MANUEL HIDALGO

# España en 1894, según Archer M. Huntington

**HISPANIC.** El multimillonario mecenas neoyorquino Archer Milton Huntington (1870-1955), fundador de la Hispanic Society of America en 1904, visitó España por primera vez en 1882. Volvería después en 1894, 1900 y 1903. A su periplo de 1894 corresponde *Cuaderno de viaje por el norte de España* (1897), publicado ahora por primera vez en español por Gadir con traducción de Ana Useros y edición de Javier Santillán y Soledad Maura, quien también escribe el prólogo. A sus 24 años, dominando el castellano, el árabe, el francés y el latín, el joven Huntington, educado privadamente y siempre impulsado por su madre, buscaba seguir consolidando el interés manifestado y cultivado desde niño por la historia, la cultura y el arte de España, interés en el que volcó su actividad como mecenas y coleccionista. En 2017, el Museo del Prado, cuando acogió la gran exposición *Tesoros de la Hispanic Society*, informó que la entidad



fundada por Huntington posee 18.000 piezas de arte hispano, que abarcan desde el Paleolítico al siglo XX, miles de fotografías, así como una biblioteca con 250.000 manuscritos y 35.000 libros raros, entre ellos 250 incunables. Huntington promovió numerosas revistas para el estudio del arte español y la Hispanic ha editado más de 200 libros de investigación sobre nuestra cultura. Huntington compró cuadros de El Greco, Murillo, Zurbarán, Velázquez, Goya y muchos otros y apoyó en Estados Unidos a sus amigos Ignacio Zuloaga y Joaquín Sorolla, a quien encargó los catorce grandes lienzos de *Visión de España*.

**DECADENCIA.** *Cuaderno de viaje por el norte de España* se nutre de las notas tomadas sobre el terreno y de material extraído de las cartas enviadas a su madre desde nuestro país por Huntington. En el capítulo introductorio, Huntington hace notar que los territorios recorridos y sus impresiones están lejos de la visión –muy centrada en el sur del país– de los viajeros románticos. Consta un país en decadencia respecto al brillo y

poderío de los siglos anteriores, mal comunicado por el ferrocarril y ajeno al espíritu comercial y empresarial y reconoce haber recibido un conocimiento de él “teñido por la antipatía hacia la raza y la religión” que provoca, fuera de nuestras fronteras, “una actitud de desprecio, lástima o aversión”. Más tarde reiterará la presencia de paisajes secos, lóbregos y desolados, se fijará en el mal olor de las calles, en la fetidez que emana de los cerdos que pululan por los pueblos, en la mala higiene, en las pulgas y piojos de las posadas y los transportes, en la abundancia de mendigos, tullidos y niños desnudos o descalzos... Pero es el país cuyo arte y cultura le apasionan, el que quiere estudiar y al que dedicará su fortuna y sus desvelos.

**HISTORIAS.** En diligencias y carruajes, sobre todo, Huntington recorrió Galicia (La Coruña, Santiago), León (Astorga), Asturias (Oviedo), Extremadura (Plasencia, Yuste), Madrid, Aragón (Teruel, Zaragoza, Huesca, Jaca, Panticosa, San Juan de la Peña) y Navarra (Leyre, Pamplona, Estella y Roncesvalles). He puesto entre paréntesis los principales pueblos y ciudades visitados y glosados. Su interés “profesional” se centró en la visita

## EL MULTIMILLONARIO Y MECENAS, FUNDADOR DE LA HISPANIC SOCIETY, RECORRIÓ VARIAS VECES NUESTRO PAÍS

a catedrales, iglesias y monasterios para contemplar sus valores arquitectónicos y sus retablos, pinturas y esculturas. Escribe, lógicamente, sobre ellos, pero constantemente anota observaciones tomadas en las fondas, en las calles, en sus charlas con los paisanos, en los paisajes, plazas y calles por los que transita. Pese a algunos errores de apreciación tiene buen ojo y buena mano para la escritura, por lo que el libro se disfruta tanto por su amenidad como por su caudal informativo. De vez en cuando, se extiende narrando historias que le interesan como, por ejemplo, las de El Cid –Huntington tradujo al inglés el poema épico–, la tauromaquia, el rey Ramiro II de Aragón y la Campana de Huesca o los amantes de Teruel. ●



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

**EL 13 DE MARZO FALLECIÓ** el biólogo y ecólogo estadounidense, catedrático de Biología en la Universidad de Stanford, Paul R. Ehrlich (había nacido en 1932). En el prefacio de su autobiografía *–Life. A Journey through Science and Politics* (Yale University Press, 2023)– intentó resumir lo que había pretendido a lo largo de su carrera: “Gran parte de mi trabajo se ha centrado en la vida de animales, plantas y microbios, y en su evolución y comportamiento. Incluyendo la evolución y comportamiento que moldea la vida de mi mamífero favorito, *Homo sapiens*. Mi vida también ha conllevado esfuerzos con el fin de influir en la sociedad para que se moviera rápidamente en la dirección de mejorar toda vida, y vidas, limitando el crecimiento de la población humana, incrementando la equidad racial, de género y económica, y preservando los sistemas que soportan la vida y el medio ambiente, sistemas en los que abundan vidas no humanas. De los estudios sobre las mariposas que he realizado durante toda mi carrera y de mi angustia por la pérdida de sus hábitats naturales, ha surgido una visión de una vida mejor y más sostenible para todos los seres que existen en el único planeta habitable de nuestro sistema solar”.

Como señalaba en la cita anterior, Ehrlich fue un apasionado estudioso de las mariposas, ese insecto lepidóptero que pertenece al delicado grupo de especies que se pueden considerar miembros de la familia del “canario en la mina”, en el sentido de que, al igual que en el siglo XIX y comienzos del XX se utilizaban canarios en las minas de carbón para detectar gases tóxicos, las desapariciones de mariposas sirven para identificar problemas medioambientales.

**UNA DE LAS CARACTERÍSTICAS** que más distinguen la obra de Ehrlich de la de otros científicos implicados en la defensa de la naturaleza y de la vida que contiene fue el hecho de que no se limitó a considerar los aspectos científicos, sino que los enmarcó y relacionó con otros dominios, como el sociológico, el po-

## Otra luz que se apagó: Paul Ehrlich

blacional y el medioambiental. Especialmente conocido es el libro que escribió junto a su esposa, Anne, que, sin embargo, no apareció como coautora, debido a la insistencia del editor, quien también exigió que se cambiara el título que habían propuesto, *Population, Resources and Environment* (*Población, recursos y medio ambiente*), por el más llamativo de *The Population Bomb* (*La bomba de población*, 1968). El título original era más adecuado por-

que ponía de relieve que el crecimiento de la población mundial, y el ritmo con que lo hacía, amenazaba no solo al suministro de alimentos sino también al clima, la calidad del aire, el agua potable y la biodiversidad de la Tierra, y consecuentemente a la capacidad de los gobiernos para manejar las situaciones que se derivaban de ello.

Las ideas de Paul y Anne Ehrlich quedan reflejadas en lo que decían al comienzo del prólogo: “La batalla para alimentar a toda la humanidad ha acabado. Las hambrunas de la década de 1970 están sobre nosotros, y cientos de millones más de personas van a morir de hambre antes de que acabe esta década. Ya nada puede evitar un aumento sustancial en la tasa de mortalidad, aunque se podrían salvar muchas vidas mediante programas de choque ‘estirando’ la capacidad de la tierra para aumentar la producción de alimentos”. Ahora bien, estas afirmaciones hoy deben ser matizadas. En primer lugar, porque la capacidad de producción de alimentos ha experimentado avances muy notables, de manera que podría ser posible que toda la población mundial recibiera una alimentación suficiente, pese a que haya pasado de 3.692.492.000 personas en 1970, a más de 8.000 millones, cifra que, según la ONU, se alcanzó el 15 de noviembre de 2022. Desgraciadamente, la realidad es otra: según un informe de 2016 preparado por un panel independiente de expertos sobre alimentos y agricultura, encabezado por John Kufuor, expresidente de Ghana, y sir John Beddington, antiguo asesor principal de ciencia del gobierno del Reino Unido, alrededor de 800 millones de personas padecían hambre,



PAUL R. EHRLICH  
FUE UN APASIONADO  
ESTUDIOSO DE LAS  
MARIPOSAS

y 2.000 millones se alimentaban con una dieta que carecía de las vitaminas y minerales necesarios para mantenerlos saludables, lo que resultaba en problemas de corazón, hipertensión, diabetes y otros males, que disminuyen la productividad y amenazan con colapsar los servicios sanitarios.

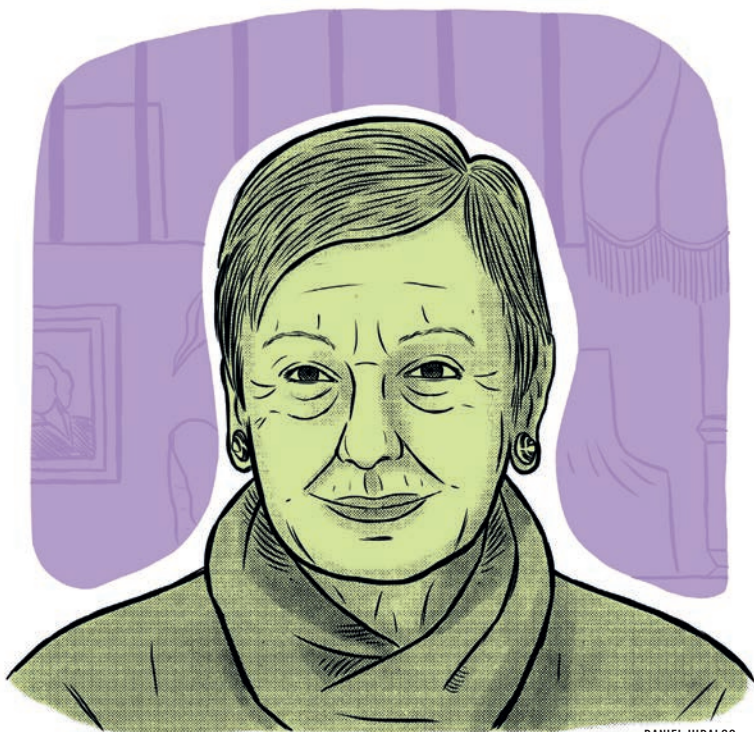
**OTRA AFIRMACIÓN QUE LOS EHRLICH** hacían en el prólogo nos suena hoy familiar, aunque incluyendo razones que ellos no podían imaginar: “Los niños de las actuales opulentas sociedades occidentales heredarán un mundo completamente diferente, un mundo en el que los estándares, políticas y economías de sus padres no existirán”. Importante también es el énfasis que Ehrlich puso tanto en *The Population Bomb*, como durante toda su carrera: el de que la globalización ha cambiado radicalmente lo que fueron las extinciones de civilizaciones a lo largo de la historia. Las civilizaciones de los griegos, egipcios, mayas, aztecas o romanos colapsaron, pero lo hicieron sin que ello afectase al conjunto del planeta. Esto ya no es así. Las tecnologías actuales, y los medios de transporte y comunicación, han unificado el mundo. La pandemia del covid lo demostró recientemente, y hoy estamos vien-

do las consecuencias globales que tiene bloquear un pequeño paso marítimo, el estrecho de Ormuz, porque limita el suministro de un combustible necesario para el funcionamiento de tecnologías que se utilizan en todo el mundo, en los países ricos al igual que en los menos desarrollados.

Con independencia de los errores de apreciación que pudo haber cometido, Ehrlich entendió bien que para combatir los problemas medioambientales y de salud a los que se enfrenta la humanidad no basta con la ciencia, aunque el conocimiento que esta proporciona es imprescindible. Necesarios son también el activismo político y la difusión de lo que la ciencia enseña al respecto. Por todos estos dominios transitó con distinción Paul Ehrlich, uno de fundadores de la biología de la conservación.

Formó parte de un pequeño grupo de científicos que supieron llegar a la conciencia de la sociedad: Rachel Carson, Carl Sagan y Edward Wilson, con quien compartió en 1990 el Premio Crafoord, que concede la Real Academia Sueca de Ciencias para las disciplinas que no distinguen los Premios Nobel. Lo recibieron “por sus contribuciones fundamentales a la biología de poblaciones y a la conservación de la diversidad biológica”. ●

**EHRLICH ENTENDIÓ QUE PARA  
COMBATIR LOS PROBLEMAS  
MEDIOAMBIENTALES Y DE  
SALUD A LOS QUE SE EN-  
FRENTA LA HUMANIDAD NO  
BASTA CON LA CIENCIA**



## María Galiana

Recordada por su personaje de Herminia en *Cuéntame*, a sus 90 años María Galiana (Sevilla, 1935) conserva la ilusión por el oficio. Cabeza de cartel en *Yo solo quiero irme a Francia*, regresa al Teatro Pavón hasta el 24 de mayo.

**¿Qué libro está leyendo?**

*Las ocas blancas*, de Paulina Crusat.

**Si no hubiera podido ser actriz, ¿qué hubiera querido ser?**  
He sido siempre profesora de secundaria.

**Un acontecimiento histórico que le habría gustado vivir *in situ*. ¿Por qué?**

La Revolución francesa, por vivir la caída del Antiguo Régimen. Pero como hecho histórico extraordinario y definitivo, la absolución de la esclavitud y la confirmación de que los privilegios de la aristocracia se habían acabado. Que, en la Primera República, Castelar hiciera un discurso para votar la abolición de la esclavitud... ¡Cómo hablarían entonces los diputados en el Congreso para convencer a todos, incluso a los oponentes!

**En *Yo solo quiero irme a Francia* interpreta a una mujer que esconde secretos. ¿Todos tenemos una vida oculta?**

Sí, casi todos contamos el pasado de una manera placentera. No es fácil encontrar personas que reconozcan las equivocaciones o los fracasos. Hay un afán de protagonismo en general que nos lleva a vernos o como triunfadores de nuestra vida o como víctimas. Hay algo de 'montaje en falso' y la sinceridad es lo que yo más valoro.

**Su personaje, Pilar, es una mujer de posguerra que pasó por la Sección Femenina. ¿Cómo era aquella España?**

Era muy represiva, pero la mayoría no nos dábamos cuenta. Lo peor era que en la ley no estaba contemplada la igualdad. Y todavía le queda mucho.

**En la obra interpreta a un fantasma. ¿Qué peso tiene el pasado en nuestras vidas?**

El pasado es muy personal y no en todas las personas influye igual. La mayoría no pensamos lo mismo con 15 años que con 25, 40 o 65. Con una formación muy religiosa, mis ideas eran distintas cuando me enamoré por primera y única vez. Entonces pensaba que era fantástico colaborar en la realización de mi marido para que consiguiera su cátedra. No hasta el punto de sacrificarme y ser sumisa, porque yo también podía aspirar a un lugar en la estructura económica. Luego he ido evolucionando y he visto las cosas de otra manera. Y he concluido que hay multitud de etapas en mi vida. Ahora he llegado a un punto de absoluto escepticismo.

**En el título de esta obra, Francia representa la libertad. ¿Cómo la definiría usted?**

La libertad para mí es tomar mis propias decisiones según mi criterio y no el de otros.

**¿Qué le sigue seduciendo del escenario?**

Es un lugar 'mágico' donde una se olvida de sí misma, se libera. Para mí es algo vital. Defender cada día una obra, enfrentarte a personajes y públicos muy diferentes, esa variedad hace que cada función sea como un estreno, y eso te mantiene más vivo que otras facetas del oficio. Que, con mi edad, pueda trabajar significa que mi vida de intérprete no ha terminado. Es lo que hace que no me canse.

**¿Cuál es la serie que ha devorado más rápido?**

No veo series.

**Un disco/canción que se ponga en bucle estos días.**

Como vi *Marina* en el Maestranza, trozos de la misma.

**¿En qué película se quedaría a vivir y en cuál no?**

En cualquiera de Orson Welles. He sido y soy muy cinéfila. No me quedaría en *La guerra de las galaxias*. Las películas de acción y de fantasía no me van.

**Díganos algo que ya no soporte del mundillo cultural.**

Los discursos llenos de lugares comunes sin sustancia.

**Una obra sobrevalorada.**

La mayoría de los *bestsellers* lo son...

**Un placer cultural culpable.**

Nunca me siento culpable por un placer cultural.

**¿La inteligencia artificial matará la creación artística?**

Imposible. La mente humana crea. La IA generalmente inventa sin fundamento.

**¿Cuál es la última exposición a la que ha ido?**

Me di una vuelta (sin tiempo) por ARCO, merece la pena siempre.

**España es un país...**

Invertebrado, como escribió Ortega y Gasset. ●



# Música en Segura

## 13-17 MAYO 2026

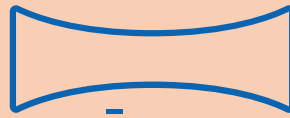
SEGURA DE LA SIERRA | JAÉN



**VENTA DE ENTRADAS**



PLAZA  
DE ESPAÑA  
SEVILLA



ICÓNICA  
santalucía

SEVILLA FEST

JUNIO  
JULIO  
2026



V O L V A M O S   A   L A   P L A Z A

4.5 JUN AITANA 6 JUN MARCO CAROLA + PACO OSUNA

7 JUN VIVA SUECIA 11 JUN LOLA ÍNDIGO 12 JUN PABLO ALBORÁN

14 JUN LOS DELINQUENTES + TOMASITO + CERVATANA 17 JUN KANY GARCÍA

18 JUN RAPHAEL 20 JUN CHARLOTTE DE WITTE + ANDRES CAMPO

21 JUN LA PLAZUELA + CALIFATO 3/4

25 JUN ROMEO SANTOS & PRINCE ROYCE

27 JUN ISABEL PANTOJA & IL DIVO 28 JUN DANI FERNÁNDEZ

30 JUN ROBBIE WILLIAMS 1 JUL LENNY KRAVITZ

3 JUL HOMBRES G 4 JUL ANTONIO OROZCO

5 JUL JUAN LUIS GUERRA 6 JUL MARILYN MANSON + VOWWS

7 JUL MOBY 9 JUL MAROON 5 10 JUL OMAR COURTZ

11 JUL YANDEL SINFÓNICO 12 JUL MORA 14 JUL FATBOY SLIM

15 JUL RUBÉN BLADES CON ROBERTO DELGADO BIG BAND 16 JUL JAMIROQUAI

17 JUL THE PRODIGY 18 JUL STING 3.0 + DEA MATRONA

ICONICAFEST.COM



santalucía



CASA REAL DEL SOL



Cruzcampo



andesa

ELIUS

LA CASA DE LAS CARACAS

Legendario

Bullfight

APEROL SPRIT

WILKING VILLAFRANCA

fnac

Fundación Cajasol

229 ABC Sevilla

CLUB eImara

SE2

ATM

elCorreo

GREEN COW

NOODO